

Prácticas y significados sobre masculinidad en hombres del municipio de Alejandría – Antioquia

Trabajo de grado para optar por el título de Trabajador Social

Presentado por:

Andrés Felipe Mazo Osorio

Línea de énfasis:

Problemas sociales contemporáneos

Asesor:

Guillermo Correa

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Trabajo Social

Universidad de Antioquia

2016

Agradecimientos

Quisiera dedicar estas líneas para agradecer sinceramente a aquellas personas que con su apoyo me motivaron a desarrollar mi trabajo de grado. Sus aportes fueron de gran valor para mí en este proceso.

Al profesor y asesor de trabajo de grado Guillermo Correa, quien con sus saberes y su acompañamiento temático y de compañerismo siempre mostró flexibilidad y apoyo incondicional con este proceso.

A mis padres, Margoth y Efrén, quienes siempre han respaldado y apoyado mi proceso académico.

A las y los amigos que me corrigieron, me leyeron y me aportaron con sus conocimientos para darle forma a este trabajo, especialmente Julián Casas, León Botero y Paola Duque.

A todas y todos, mil gracias.

Contenido

Resumen	6
Abstract.....	6
Presentación del tema: Masculinidades en Alejandría.....	7
Pregunta de investigación.....	10
Objetivos	10
Objetivo general.....	10
Objetivos específicos	10
Contexto.....	11
Contexto nacional	11
Institutos castrenses y servicio militar obligatorio en Colombia	13
Contexto departamental.....	14
Contexto local – municipio de Alejandría	15
Estado de la cuestión	16
Estudios sobre masculinidades	17
Estudios de masculinidades pro-feministas.....	18
Aportes del feminismo para el estudio de masculinidades	20
Feminismo interseccional	21
Feminismo post-estructuralista	23
Marco teórico.....	25
Introducción.....	25
Generalidades	26
Sexo	32
Sexualidad	33
El género como construcción socio-cultural.....	34

Masculinidades	36
Masculinidad hegemónica	39
Prácticas y significados.....	41
Memoria metodológica	45
Interaccionismo simbólico	46
Momentos del método	48
Primer capítulo. Acercamiento a las prácticas y sentidos que construyen la masculinidad en el municipio de Alejandría.....	51
Masculinidad hegemónica	51
Palabra de hombre.....	53
Pensar, actuar, decir	55
Las mujeres son las que se casan, nosotros no.....	56
El caballo más resistente.....	57
La concepción de la homosexualidad	59
Macho	61
Las mujeres también tienen la herencia del patriarcado	63
La apariencia física de un macho	63
Los hombres a la hora de expresar sus emociones	64
Masculinidades alternativas	68
Apoyo cooperativo entre hombres.....	70
Amor despatriarcalizado.....	72
Segundo capítulo. Instituciones que mantienen el sistema de dominación masculino: la familia, la Iglesia y las milicias	75
Influencia de la familia.....	76
Aprender a hacerse y comportarse como hombre.....	76
Iglesia católica y patriarcado.....	82

La violencia, las milicias y su influencia en la construcción de masculinidades	85
El ejército como fabricante de hombres hombres	91
Conclusiones y recomendaciones	96
Referencias.....	106
Anexos.....	111
Anexo 1: Entrevista para los objetivos específicos 1, 2 y 3.....	111
Anexo 2: Entrevista complementaria	117
Anexo 3: Guía de diario de campo.....	119
Anexo 4: Consentimiento informado.....	120

Resumen

En este estudio se analizan los significados y las prácticas que configuran las masculinidades en los hombres del municipio de Alejandría – Antioquia, por medio de entrevistas a profundidad que se realizan a 14 hombres del municipio. Pasa por una indagación acerca de los significados que los participantes de la investigación le atribuyen a la noción de masculinidad; las prácticas que configuran el hecho de ser hombre en el municipio; se identifica y problematiza la influencia que tienen la familia, la iglesia católica, y los institutos castrenses en la construcción de las subjetividades masculinas del municipio. La información analizada sugiere que en el municipio existe aún un legado patriarcal predominante que afianza un estereotipo de masculinidad hegemónica y se legitima a través de la familia, la iglesia católica y los institutos castrenses. En la investigación surgen también vivencias, significados y prácticas alternativas a esa masculinidad hegemónica, que muestran posibles rutas de intervención.

Palabras clave: masculinidad, masculinidad hegemónica, patriarcado, género, sexo, masculinidades alternativas, construcción, significados, prácticas.

Abstract

This study analyses the significances and practices that configure masculinities among men of the municipality of Alejandria - Antioquia, utilizing depth interviews to a group of fourteen men from the town. The interviews inquire about the significances that participants assign to the notion of masculinity and the practices that configure the fact of being a man in the municipality; they identify and problematize the influence that family, Catholic church, and military institutions might have on the creation of male subjectivities within the municipality. The results suggest the existence of a prevailing patriarchal legacy that secures a stereotype of hegemonic masculinity and that legitimizes through family, Catholic church, and military institutions. The research also suggests the emergence of experiences, significances, and practices that constitute an alternative to this hegemonic masculinity.

Presentación del tema: Masculinidades en Alejandría

Este tema de investigación surgió debido a mi inconformidad ante la construcción hegemónica que se ha hecho en torno al ser hombre: las características que se le han atribuido a esa masculinidad se enmarcan en la competitividad, la tosquedad, el acaparamiento y la crueldad con las mujeres, con los otros hombres e, inclusive, con el medio ambiente. Tales características han tenido una gran influencia en la manera en la que los seres humanos se relacionan actualmente. En este mundo predominantemente patriarcal, han sido los patriarcas -los hombres- los que han ejercido mayor poder en las estructuras y en las subjetividades. La guerra, por ejemplo, ha sido encabezada por estos, quienes han llevado esa construcción de masculinidad a planos cotidianos, regionales, departamentales, nacionales e internacionales.

Me interesé por hacer el estudio en el municipio de Alejandría por dos razones: la primera responde a que este es un lugar alejado de la ciudad en el que se conservan las tradiciones del catolicismo, el cual -como se va a argumentar en el análisis- ha tenido una fuerte influencia sobre la homogenización e imposición de los roles de género; la segunda se justifica en el hecho de que el conflicto armado -entre el 1998 y el 2004- golpeó a sus habitantes dejando unas secuelas psicosociales que deben analizarse asimismo desde una perspectiva de género.

Es, por esto, que surgió mi deseo de develar esas prácticas de masculinidad hegemónicas que, desde un plano subjetivo, se manifiestan en asuntos como: la demostración de mayor fuerza frente al otro, el aprovechamiento de la misma para subordinar a las y los demás, el maltrato de los animales y, en general, la competitividad que, en un plano más global, influencia en la consolidación de la guerra.

En los tiempos actuales, la inclusión de los avances de los estudios de género en los Planes de Desarrollo de las regiones es una necesidad fundamental para fomentar la equidad de géneros y para transformar el sistema de dominación masculino. Especialmente en el tema de masculinidades en el municipio de Alejandría, es importante comprender, rastrear e identificar la forma en la que los hombres de esta región asumen su masculinidad y las razones culturales, políticas y económicas que los llevan a que se configuren como tales. La masculinidad hegemónica sigue causando consecuencias nocivas en la sociedad actual, por esa razón es necesario poner este tema en discusión para comprender y develar los significados y las prácticas que siguen sosteniendo este sistema de dominación.

Mirar los hombres como sujetos generizados, es (...) una forma de contribuir a la equidad de género en los diferentes ámbitos de la vida social, es descentrar la concepción androcéntrica del mundo como única representación del orden social y como punto de referencia de lo humano (Muñoz, 2014, p. 91).

El sistema patriarcal, además de someter a la mujer a la dominación a través de normas y comportamientos enmarcados en lo femenino, también ha delegado al hombre ciertos roles y aptitudes encuadrados en lo masculino. La división binaria del género le ha atribuido al hombre el deber ser rudo, varonil, “macho”, valeroso, etc. Si bien el hombre ha ocupado un lugar privilegiado en la sociedad patriarcal, de modo que le ha resultado cómodo y favorable construirse desde la masculinidad hegemónica, también ha tenido un imperativo social no tan favorecido que lo ha categorizado como un “hombre de verdad”, estereotipo que ha excluido a quienes no han cumplido con las condiciones ideales para serlo.

Es necesario revisar las consecuencias que los aprendizajes de género han traído a los varones; los privilegios y la centralidad del poder ha llevado a que estos asuman costos sociales de gran envergadura y llevan a cuestionar las formas institucionalizadas de relación (Múñoz, 2014, p. 92).

Una de las condiciones fundamentales para ser ese “hombre de verdad” se centra, ante todo, en no ser una mujer. Así, no solamente las mujeres están supeditadas a esta dominación, sino que esta declara un repudio contundente a los valores que históricamente se le han atribuido a las mismas, incluso cuando son los hombres quienes los portan. En esa medida, es importante analizar los efectos que el sistema patriarcal tiene en asuntos referidos a la discriminación y el rechazo frente a todo lo que es femenino.

La receptividad, el afecto, la intuición, la ternura, el amor y la emoción son hegemónicamente valores atribuidos a lo femenino; sin embargo, los hombres también los poseen, aunque este modelo no les permita manifestarlos, pues la sociedad los catalogaría como “afeminados” o “maricones”.

Ser hombre o ser mujer debería partir del auto reconocimiento de las vulnerabilidades, los límites y las posibilidades para una existencia digna, bajo condiciones de equidad que permitan conjugar responsabilidad y recursos, reflexión y acción, y obrar en consecuencia. Pero la paradoja de la masculinidad hegemónica, radica quizá en que los varones que adoptan sus imperativos siempre buscan dominar a otros y otras (Múñoz, 2014, p. 94).

Es necesario reflexionar y asumir una posición crítica ante los roles y comportamientos que le asigna la sociedad hegemónica al ser hombre o mujer. La construcción de lo femenino no se puede desligar de la configuración de lo masculino, y viceversa; lo uno no debe estar por encima de lo otro y, principalmente, lo uno no debe concebirse en contraposición a lo otro. Dicha

construcción se da bajo la multiplicidad que implica lo humano, la lucha es por un desarrollo libre, sin rechazo, juzgamiento o exclusión de nuestro ser como hombres y mujeres.

Después de haber hecho un acercamiento al tema de masculinidades y haber encontrado que no existen consideraciones referidas a esta temática en el marco institucional del municipio, se hace necesario plantear interrogantes que den cuenta de la manera particular como se construyen las masculinidades en Alejandría.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son los significados y las prácticas en la vivencia de la masculinidad de los hombres del municipio de Alejandría – Antioquia?

Objetivos

Objetivo general

Analizar los significados y las prácticas de masculinidades en hombres del municipio de Alejandría.

Objetivos específicos

Indagar por los significados de ser hombre que construyen la noción de masculinidad en los hombres de Alejandría

Investigar sobre las prácticas que configuran el hecho de ser hombre en los hombres del municipio de Alejandría – Antioquia.

Identificar las instituciones que tienen influencia en la construcción de las masculinidades en el municipio de Alejandría.

Contexto

Contexto nacional

Las problemáticas relacionadas con la construcción de la masculinidad en el país se ven evidenciadas en la violencia ejercida contra la mujer, los delitos sexuales cometidos por el hombre en contra de la misma, la poca participación de este en el cuidado físico y afectivo de los hijos, la inasistencia alimentaria por parte del padre y la influencia que ha tenido el conflicto armado, el ejército y el servicio militar obligatorio en la formación del hombre.

El grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia (CRNV) del INMLCF, a través del Sistema de Vigilancia Epidemiológica (Sivelce), sistema encargado de recopilar la información relacionada con el ejercicio medicolegal, reportó que en el año 2014 [en Colombia] se realizaron 75.939 peritaciones en el contexto de violencia intrafamiliar, de las cuales el 64,33% corresponden a violencia contra la pareja, con una tasa de 125 casos por cada 100.000 habitantes, siendo el hombre el principal agresor. En nuestro país, por cada hombre que denuncia ser víctima de violencia por su pareja, seis mujeres lo hacen (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2015).

En el país sigue siendo alarmante la cifra de delitos sexuales cometidos por hombres en contra de las mujeres:

Durante el año 2014 el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses registró 21.115 exámenes medicolegales por presunto delito sexual en Colombia, con aumento de 376 casos en relación con el año 2013 (1,81%). Se registró una tasa de 44,30 casos por cada 100.000 habitantes. La mujer sigue siendo la más victimizada, con el 85,09% de los casos (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2015).

Y, la Encuesta Nacional de Demografía y Salud, realizada en el 2010, indicó que

el 37,8 % de las mujeres alguna vez casadas o unidas reportaron haber sido víctimas de violencia física por parte de su pareja. Más aún, la mayoría de dichos actos de violencia física siguen un patrón de maltratos continuados y son a menudo acompañados de abuso psicológico y sexual (ENDS, 2010, p. 26).

Por otro lado, frente a la paternidad en Colombia, Mara Viveros plantea que para los hombres, además de los determinantes del sistema sexo/género, existen otros elementos contextuales como la clase social y la etnia que acentúan el incumplimiento del rol de padres:

Autores como de Suremain y Acevedo (1999), plantean que simultáneamente a las nuevas exigencias sociales y filiales sobre los padres se han multiplicado los obstáculos objetivos que impiden el buen cumplimiento de las tareas relativas a este papel. Estos impedimentos tienen que ver con las condiciones sociales prevalecientes en los sectores populares colombianos, en particular el desempleo o la precariedad del empleo y los desplazamientos generados por las distintas situaciones de violencia. Es decir, existe una brecha bastante considerable entre el modelo ideal del buen padre, cada vez más generalizado, y las posibilidades reales de ponerlo en práctica, particularmente en los sectores populares (Vigoya, 2007, p. 31).

Este planteamiento abre un amplio espectro de análisis para asuntos relacionados con la construcción de las masculinidades. Aspectos como la clase social, el conflicto armado colombiano, los desplazamientos y el desempleo están relacionados con la forma en la que los hombres se conciben como tales y, además, en la que estos asumen la paternidad.

Mara Viveros señala que en Colombia los hombres se siguen encargando únicamente de la transmisión del capital cultural a sus hijos y poco o nada del cuidado físico y afectivo:

Otras investigaciones como las realizadas recientemente por Puyana y Mosquera (2003) sobre paternidad y maternidad en cinco ciudades colombianas, diferencian, a partir del análisis detallado de las rutinas de padres y madres el tipo de participación de los hombres en el trabajo doméstico,

concluyendo que estos participan fundamentalmente en la transmisión y adquisición del capital cultural de los hijos y un poco menos en el cuidado físico y afectivo de las y los hijos (Vigoya, 2007, p. 31).

La información y los datos revisados señalan que los roles de género tienen una influencia directa en las problemáticas que atraviesa el país. Los arraigos culturales que ha dejado el sistema de dominación masculino tienen efectos en la vida cotidiana de las y los habitantes de Colombia. Por ejemplo, en el caso de la paternidad:

Las estadísticas colombianas señalan la inoperancia de las leyes que castigan la irresponsabilidad paterna. El Informe sobre los derechos Humanos de la Niñez en Colombia muestra que en el año 2001 se reportaron 59.000 denuncias de inasistencia alimentaria, delito que ocupa el segundo puesto entre los delitos que más se presentan en el país. Dicho de otra manera, aunque la inasistencia alimentaria constituye un delito sancionado por la ley, sigue siendo uno de los comportamientos masculinos más frecuentes en el país. La situación es aún más dramática si se tiene en cuenta que un gran porcentaje de los casos de inasistencia alimentaria no es reportado por las mujeres, por causa de la dependencia económica o afectiva y la naturalización social de la dominación masculina (Vigoya, 2007, p. 31).

Institutos castrenses y servicio militar obligatorio en Colombia

En este mismo sentido, las fuerzas militares colombianas han tenido gran incidencia en la construcción de las masculinidades. En términos de Theidon, “de todos los lugares en donde las masculinidades se construyen, reproducen y despliegan, aquellos asociados con la guerra y lo militar son algunos de los más directos” (Theidon, 2009, p.17). Allí se forman a los hombres, indiferentemente de si son grupos armados legales o ilegales, para que adapten todas las convicciones, prácticas e inclusive posturas corporales o formas de adecuar el cuerpo a un sistema

de guerra, conformando así lo que consideran como un “verdadero” hombre: insensible, agresivo, impenetrable, fuerte y, sobre todo, indolente ante la muerte.

Además de esto, en Colombia sigue predominando el imaginario de que el ejército, principalmente, permite que se forme ese “hombre de verdad”. Hay varios factores que llevan a los jóvenes a hacer parte de las filas armadas. Por un lado, el deber del servicio militar obligatorio incita a que todos los jóvenes o bien lo realicen o paguen una multa inaccesible para la mayoría de ellos; por otro lado, la percepción que se tiene del ingreso al ejército como una manera de ganar estatus social: “Las Fuerzas Armadas Colombianas venden la idea del reclutamiento como una oportunidad para ascender socialmente y, como en muchos países, la vida militar se vincula al concepto de ciudadanía” (Theidon, 2009, p.12).

Contexto departamental

En Antioquia, la cultura sigue siendo predominantemente patriarcal. Los hombres reproducen las lógicas de la masculinidad hegemónica y son quienes asumen mayoritariamente los cargos que tienen visibilidad a nivel social, político y doméstico. Las mujeres, por su parte, siguen siendo consideradas menos capaces que los hombres, además de que son quienes deben dedicarse únicamente a las labores del hogar.

A causa del concepto del patriarcado, firme todavía en la sociedad antioqueña, las mujeres del departamento siguen siendo víctimas de abusos que les impiden desarrollarse con igualdad. Un entorno natural de violencia, discriminación y exclusión. Esa es la cotidianidad de la mayoría de mujeres de Antioquia. Una cultura que cree que las mujeres son menos inteligentes, débiles y destinadas únicamente a los oficios del hogar, permea en los espacios sociales y económicos del departamento, produciendo un clima de difícil desarrollo para la población femenina (Unión de Ciudadanas de Colombia, 2015).

En el plano político, las cifras demuestran que los hombres son quienes siguen encabezando predominantemente la diligencia en el departamento. Esto da cuenta de que Antioquia es un entorno sexista en el que la mujer no tiene mayor posibilidad de influencia en las decisiones concernientes a sus regiones y son los hombres los que siguen imponiendo la dominación. Así, desde la Secretaría de la Mujer se denuncia que los modelos masculinos para la elaboración de la normatividad en el departamento son acaparadores:

Creemos en la Secretaría que siguen existiendo unos patrones patriarcales fuertemente establecidos, unos modelos masculinos en la elaboración de la normatividad. Miren por ejemplo, las estadísticas en participación política. En las pasadas elecciones al Congreso había cerca de 2.500 candidatos y candidatas y solamente, de ese total, 400 eran mujeres. En Antioquia, la participación de las mujeres en los cargos públicos sigue siendo muy escasa: de 26 asambleístas, tres son mujeres; de las 125 alcaldías, seis son manejadas por mujeres; y de 1.434 concejales, 234 son mujeres (Unión de Ciudadanas de Colombia, 2015).

Contexto local – municipio de Alejandría

En Alejandría, en el contexto de sociabilidad, los hombres, por la vocación minera del municipio, crearon allí un espacio de interacción masculina y unos sitios que eran exclusivamente dirigidos a los hombres mineros; en estos lugares surgió una identidad de masculinidad en la que se acentúa el modelo patriarcal: “también de la minería se articularon mitos y eslóganes que dirigían los comportamientos y acciones de los mineros a la subyugación de la mujer y tendrían influencia en toda la población del municipio” (Psicosocial, 2014, p. 46). Estos eslóganes circundaban alrededor de la forma de actuar de los hombres, pues en la medida en la que eran los que ganaban el dinero para el sustento del hogar, estos podían tomar las decisiones del mismo, adquiriendo así cierto poder en el ámbito doméstico.

En el caso de Alejandría, según datos de la Comisaría de Familia en el año 2015: “todos los casos son los hombres los demandados y los maltratadores, [se registra que hay] 9 casos de violencia intrafamiliar identificados, no se ha reportado ningún caso de abuso sexual” (Conversación con Comisaria de Familia, 2015, octubre).

Estas cifras no demuestran el total de los casos de violencia intrafamiliar y de abuso sexual, pues muchas mujeres optan por callar los maltratos que reciben por parte de los hombres, pues argumentan que estos son quienes las sostienen económicamente a ellas y a sus familias. La siguiente narración, proveniente de uno de los entrevistados en este estudio, confirma que la violencia por parte de los hombres sigue siendo una constante en el municipio:

Yo esto lo he visto en varias parejitas aquí en Alejandría, son muy poquitas las que dicen que no, que ya no más, si lo he visto en varias peladitas y viejas también, les pega el marido y se quedan calladas y no hacen nada, el machismo (...). Eso se ve, en el campo también, una vez una cucha de por allá un señor como que la cogió, dizque la cogió y la encuelló y que a ella le tocó soltarse y venirse y amaneció, se quedó una noche en el monte, y al otro día se madrugó caminando que pal pueblo pa venir a denunciarlo, como que ya habían tenido varios problemas ahí y ya le habían dicho a él que lo metían a la carcel si volvía a hacerlo, pero la vieja no lo demanda, llega al punto donde se desespera, pero no monta la demanda, no hace nada, porque con el miedo de: no, me deja, yo ya qué voy a hacer, él es el que me sostiene, me da la comida a mí y a mis hijos (Entrevista 1. PP 1).

Estado de la cuestión

Masculinidad es una categoría que cuenta con una amplia tradición investigativa, principalmente desde área de estudio de las ciencias sociales. Estas pesquisas son resultado de los movimientos y los estudios feministas, que impulsaron las indagaciones sobre este tema. Jaime

Alberto Osorio (2015) cita a Briceño y Chacón (2001) para explicar los orígenes de los estudios sobre masculinidades:

Desde la década de los 70, autores como Herb Goldberg (1976), Dan Kiley (1985), León Gindin (1987) y Michael Kaufman (1989) empezaron a proponer la importancia del estudio de la masculinidad patriarcal, como una acción posterior y complementaria a los procesos de reivindicación feminista (Osorio, 2015, p. 8).

El creciente interés por los estudios de género plantea un reto importante a la hora de rastrear, clasificar y seleccionar el material bibliográfico que sirva de base al plantamiento del problema sobre las prácticas y significados de masculinidad en hombres del municipio de Alejandría - Antioquia. Para organizar la información recolectada en el proceso de revisión bibliográfica se agruparon estos estudios en tres posturas principales: los estudios sobre masculinidades, los estudios feministas sobre la masculinidad, los aportes de las teorías de género (femenismo interseccional y postesrucualista).

Estudios sobre masculinidades

Los estudios de varones y masculinidades empezaron a darse en los años 70's, su interés principal se originó por considerar el rol que ocupaban los hombres en las dinámicas de género. Sin embargo, como se dice anteriormente, estos se consideran recientes. Osorio, (2015) hace un amplio estado del arte de las investigaciones realizadas a nivel internacional, nacional y local (Medellín). En su texto "Marco conceptual masculinidades y guerra", las redes más reconocidas a nivel internacional son: Alianza Men Engage y las nacionales en países como Argentina, Perú, Guatemala, Colombia, Brasil y Nicaragua, y destaca el trabajo de la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades.

En Colombia, ubica dos redes de trabajo: la Red Colombiana de Masculinidades por la Equidad de Género y la Red de Masculinidades no Hegemónicas, así como algunas subregionales y colectivos de hombres que trabajan en diferentes ciudades del país. Y en la región nombra a: Organización Colombiana de Masculinidades, Machos Afectivos de Manizales, Organización de Masculinidades del Suroeste Antioqueño y el Amañadero de Manes.

En los desarrollos de este autor, se encuentra una importante clasificación de las corrientes de estudios de masculinidades señaladas por Kenneth Clatterbaugh (citado por Valdés y Olavarría, 1997), las cuales son:

1. La Conservadora, que defiende la masculinidad patriarcal como social y políticamente dominante y que justifica roles como los de proveedor y protector, en tanto naturales e intrínsecos al rol civilizador de los hombres.
2. Profeminista: en estrecha relación con los movimientos feministas y su producción académica y política.
3. Los derechos masculinos: propone que los roles masculinos tradicionales son dañinos, y que los hombres han sido principales víctimas de ellos.
4. Espiritual o mitopoética que considera que la masculinidad deriva de patrones inconscientes que se revelan a través de leyendas, mitos y rituales, que deben ser actualizados por los hombres con el paso del tiempo.
5. Socialista: para la cual las masculinidades son definidas desde el capitalismo patriarcal y las clases sociales.
6. Grupos específicos: enfatizan la existencia de diversas masculinidades según etnia, clase social, opción sexual, etc (Osorio, 2015, p. 12).

Estudios de masculinidades pro-feministas

La corriente que se retoma en este trabajo de investigación es la pro-feminista, que plantea “que los hombres deben asumir un mayor compromiso con las luchas de las mujeres y acentuar su de-construcción como hombres” (Osorio, 2015, p. 13).

Pierre Bourdieu (2000), en el texto “La dominación masculina”, realiza un detallado análisis de lo que se ha constituido como el sistema de dominación masculina. En su estudio, recrea

los pormenores que configuran la masculinidad hegemónica, a partir de un análisis elaborado en la comunidad La Cabilia, región del norte de Argelia. Bourdieu lee en las relaciones de género una forma muy visible de dominación entre los seres humanos, pues es a partir de la lectura de la sobreposición del hombre en cuanto a la mujer que se recrean las dinámicas de poder ejercidas para la subalternización del otro, de la otra.

Este autor hace un llamado de atención a la hora de leer las relaciones de género, la cultura misma tiene un locus de enunciación desde el punto de vista del dominador, a lo que propone develar las razones políticas, culturales, sociales y económicas que han ocasionado dicha dominación para hablar desde otro punto de vista distinto al del dominador. Además, el autor aporta prolíficamente a revelar las formas en las que se materializa este poder masculino, los argumentos que se han dado para naturalizar las relaciones de género, la concepción de masculinidad hegemónica y propuestas para la desnaturalización de este sistema.

En esta misma línea, Connell, R. (1997), en su texto “La organización social de la masculinidad”, logra aterrizar los conceptos de “masculinidad” y de “masculinidad hegemónica”, teniendo en cuenta que la masculinidad y la feminidad se construyen de una manera relacional. Este autor logra concretar que la masculinidad hegemónica es la forma corrientemente aceptada de ser hombre; así mismo, brinda un elemento fundamental para comprender la complejidad del término: la masculinidad es un concepto móvil, en la medida en la que un mismo hombre puede tener rasgos de la denominada masculinidad hegemónica, pero a la vez puede tener resistencias a la misma.

Fernández Llébrez (2004) aporta una matriz de análisis para comprender la masculinidad hegemónica, en la cual pone tres vertientes elementales que transversalizan este concepto: autocontrol versus descontrol, activo versus pasivo y heterosexual versus homosexual. En esta

matriz, este autor retoma los aportes de Bourdieu para consolidar una concepción sistemática de lo que significa la masculinidad hegemónica.

En la investigación “Diálogos sentipensantes sobre patriarcado, masculinidades y guerra en Medellín, trayectorias analíticas y poéticas”, Ossa, C. (2015) se dibuja un amplio panorama sobre la forma en la que el modelo patriarcal hegemónico masculino influye en las dinámicas de violencia que se viven en la ciudad y las expresiones de masculinidad alternativas a la predominante, que se sitúan como resistencias a este modelo.

Este estudio tuvo un enfoque de investigación – acción transformadora que buscaba, a través de la movilización de la palabra en distintos grupos de la ciudad, levantar insumos para darle forma teórica a los avances de estudios en masculinidad de la región y, a su vez, poner en la opinión pública reflexiones orientadas a construir caminos de paz en torno a este tema. En el desarrollo de este, se encontró que la masculinidad hegemónica se construye conjuntamente con las instituciones que legitiman ese prototipo de masculinidad -así como la familia, la publicidad, el cine, los héroes, entre otros- y la elaboración subjetiva que cada persona hace sobre su proceso de vida. En los resultados de la investigación se encontró que la masculinidad se configura mediante ritos y símbolos que alimentan dicha construcción, por ejemplo los héroes que están presentes en los hombres desde su primera infancia, los juegos que tienen una temática bélica y competitiva, las instituciones castrenses y los imaginarios colectivos que existen en la ciudad sobre las masculinidades.

Aportes del feminismo para el estudio de masculinidades

En el estudio de las masculinidades han existido diferentes corrientes desde las posturas feministas. Vigoya (2007), en su texto “Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades, dilemas y desafíos recientes”, hace una recopilación de los enfoques

predominantes que han estudiado las masculinidades desde las posturas feministas, es así como estos estudios se han posicionado como insumos fundamentales para plantear el tema de los roles de género. Las posturas que ubica Vigoya son: el feminismo radical, el feminismo interseccional y el feminismo post-estructuralista.

Desde el “feminismo radical”, donde se ubica Catherine McKinnon, el interés se centró en las causas de la violencia contra la mujer. McKinnon plantea que la masculinidad puede ser considerada como algo abyecto y como la base de las demás injusticias sociales.

Otra postura, denominada “interseccional”, que es la que interesa en este trabajo, considera a los hombres como colaboradores para el trabajo en la equidad de género, y los asume como colegas para la deconstrucción de los roles impuestos por el sistema de dominación patriarcal, pues este ha sido reconocido como un mandato impositivo del sistema que también ha tenido consecuencias en los hombres.

Por último, se recogen algunos aportes desde el “feminismo posestructuralista” (Vigoya, 2007); desde esta postura se recopilan las teorías queer y postcoloniales como un insumo teórico para la investigación sobre las problemáticas del sistema genérico.

A partir de las diferentes posturas que plantea Vigoya, haré un breve recuento de algunas bases teóricas que le aportan al estudio de las masculinidades, ubicadas desde el “feminismo interseccional” y el “feminismo post-estructuralista”.

Feminismo interseccional

En esta corriente se ubican teóricos y teóricas que comprenden la construcción de las masculinidades como un proceso cultural mediado por instituciones, hombres y mujeres que en diferentes contextos le atribuyen diversas características a ser hombre y a ser mujer. Vigoya, M. (2007), Muñoz, N. (2014), Haraway, D. (1991) y Theidon, K. (2009) optan por la

interseccionalidad como enfoque para llevar a cabo las investigaciones sobre género, esta se refiere al cruce de categorías para los estudios sociales: género, etnia, clase, discapacidad.

Chodorow, N. (1989), en su libro “El ejercicio de la maternidad”, plantea que la violencia masculina se origina en la educación que se les da a los varones en la primera infancia, establecida principalmente por las madres. Sin embargo, no se trata de culpabilizar a las mujeres por ser quienes reproducen estas prácticas, pues ellas también han sido instruidas bajo las dinámicas del sistema patriarcal. En este mismo sentido, la profesora Nora Muñoz (2014), en el texto “La construcción de las subjetividades masculinas. Aportes para el trabajo social”, se ubica en una postura que reconoce la influencia que tiene la cultura sobre las construcciones de las masculinidades y afirma que seguir considerando el género como promoción de la mujer es ahondar en las diferencias y fragmentar las luchas. Muñoz, en sus desarrollos teóricos, distingue al hombre como un sujeto que se va haciendo socialmente y al género como la herramienta que permite crear una visión hegemónica para ser hombre. Además, admite que el género tiene poder sobre la visión objetiva y subjetiva que se tiene sobre los sujetos en razón de su sexo.

El enfoque teórico en el que se sitúa su estudio es en el pensamiento crítico en los estudios de género, que cuestiona la manera de proceder del enfoque científico positivista y reconoce en las personas el conocimiento de su mundo social; este enfoque también tiene una postura autorreflexiva, que permite cuestionar las concepciones de género y pretende transformaciones sociales. Por otro lado, en este estudio se hace énfasis en el enfoque interseccional, aceptando que los factores culturales, sociales, económicos y políticos atraviesan las construcciones de las masculinidades. Otro importante aporte es la distinción de que la masculinidad no es estática, pues está determinada por las relaciones sociales que se entretajan en las realidades de los sujetos.

Bustamante (2013), ubicado también en esta postura interseccional, en su texto “Masculinidad y homofobia. El control de la sexualidad del varón en la construcción del Estado Colombiano”, reconoce el género como la significación que desde un contexto social, político, económico y cultural se le da a los cuerpos sexuados, determinados por un tiempo y un espacio específicos. En este texto se admite que la consolidación del estado moderno es un acuerdo entre varones que legitiman un poder que se expande a través de las instituciones y, en es medida, regula las subjetividades, como la familia, la sociedad biblico-cristiana y el capitalismo. Desde esta postura se reconoce que el género se extrapola a los ámbitos social, cultural, económico y político, de manera que el principio de masculinidad es la medida de todo; sin embargo, también se establece que los hombres, desde que nacen, tienen una serie de limitaciones otorgadas por las instituciones, que niegan todo lo femenino y reafirman la dominación masculina sobre las mujeres y sobre otros hombres. Asimismo, se postula que el estandar que rige en este sistema de dominación es la heterosexualidad, que desconoce y discrimina cualquier disidencia, poniéndolo en términos de normalidad y anormalidad.

Feminismo post-estructuralista

Los estudios Queer, de los cuales Judith Butler es precursora, conciben al género como una performatividad que le otorga al sujeto la posibilidad de asumir desde su subjetividad las características que le sean más convenientes, sin importar si son de orden masculino o femenino. En esta postura, se niega que haya una manera arquetípica de ser hombre o de ser mujer, y se le atribuye a la construcción cultural de los sujetos el mayor grado de importancia en la consolidación de la identidad de género.

No existe nada en el hecho de ser “hombre” o ser “mujer”, que una de manera natural a los hombres o a las mujeres, respectivamente. No existe incluso el estado de “ser” hombre o mujer, que en sí

mismas, son unas categorías complejas construidas dentro de contestados discursos científicosexuales y de otras prácticas sociales (Haraway, 1991, p.30).

En esa medida, las teorías queer, ubicadas en el postestructuralismo feminista, le han aportado a los estudios de masculinidades en el sentido que han permitido flexibilizar las posibilidades para la construcción de los roles de género, de los deseos y las preferencias sexuales.

En esta corriente se ubican Judith Butlelr, Beatriz Preciado y Donna Haraway. Desde estas autoras, el sujeto puede construirse desde las múltiples posibilidades que existen para hacerse hombre, para hacerse mujer, sin importar su sexo, su identidad de género ni su orientación sexual. Butler (2004) se refiere a la sexualidad como ese campo de poder que ha sido regulado por unas instituciones mediante dispositivos de control. Habla sobre el género como una performatividad, en el sentido de que cada persona, de no ser por el binarismo de género que entiende al hombre y a la mujer como seres delimitados y contrapuestos a razón de su sexo, podría destruir este determinismo y transitar por los generos de una manera libre y espontánea; Haraway (1991), en su texto “El manifiesto cyborg”, postula que la tecnología -entendida como una construcción humana- bien puede ser un instrumento para la perpetración de los roles de género, la heterosexualización como modelo de sexualidad predominante y las prácticas sexuales bíblico-cristianas; o puede funcionar como un dispositivo para destruir la categoría de género, usando el dildo, por ejemplo, como un mecanismo “contrasexual” en una sociedad falocéntrica, el ano como lugar del disfrute para ambos sexos y la tecnología en general como mecanismo de poder para articular las luchas por las diferentes reivindicaciones sociales.

Por otro lado, Haraway cita a Chela Sandoval en un concepto llamado “conciencia opositiva”, que resulta muy apropiado para la articulación de las luchas sociales (1991, p.25). La “conciencia opositiva” nace de las capacidades para leer hilos de araña de poder que tienen

aquellos y aquellas a quienes se les rehusa una pertenencia estable en las categorías sociales de raza, sexo o clase. En esta conciencia, surgida del feminismo norteamericano o denominado también postcolonial o de “las mujeres negras”, se comprende que la continuidad de la fragmentación de las luchas termina en la misma lógica de los sujetos revolucionarios que siguen reproduciendo la subordinación del otro y de la otra.

Preciado, en su texto “Manifiesto contrasexual”, desmenuza las formas en las que se materializa el control de los cuerpos en el ámbito de la sexualidad. “La orientación sexual no es la expresión instintiva de la verdad prediscursiva de la carne, sino un efecto de reinscripción de las prácticas de género en el cuerpo” (Preciado, 2000, p.45). En esa medida, retoma a Haraway para el uso de la tecnología como mecanismo contrahegemónico. Esta corriente le aporta a la deconstrucción del sujeto político del feminismo, que ya no sería únicamente aquel que tiene vagina, sino todas esas personas que bajo el discurso del poder patriarcal y heterosexual han sido adoctrinadas por las dinámicas de un mundo androcéntrico y falocéntrico.

Marco teórico

Introducción

En primer lugar, se retoman algunas consideraciones generales de Bourdieu en su libro “La dominación masculina”, en donde se problematizan las causas de este sistema de dominación, los ritos y símbolos que ratifican el dominio de los hombres sobre las mujeres, la naturalización del patriarcado a partir de la fuerza simbólica y el papel que tienen la virilidad y el honor en la construcción de las masculinidades. Posteriormente se hace un contraste entre los desarrollos del feminismo post-estructuralista, se menciona la necesidad que existe de articular las luchas sociales

de género, sexo, etnia y clase; y, finalmente, se conceptualizan las siguientes categorías desde diferentes posturas teóricas: sexo, sexualidad, género como construcción socio-cultural, masculinidades, masculinidad hegemónica, prácticas y significados.

Generalidades

Bourdieu (2000) plantea que la cultura predominante en Europa y en todas las extensiones de lo que fue su colonia, está enmarcada en un sistema de dominación masculina, androcéntrico y patriarcal. Las diferencias objetivas anatómicas de los cuerpos son el fundamento principal y la explicación más común de la homogeneidad de los roles de género.

Gracias a que el principio de visión social construye la diferencia anatómica y que esta diferencia social construida se convierte en el fundamento y en el garante de la apariencia natural de la visión social que la apoya, se establece una relación de causalidad circular que encierra el pensamiento en la evidencia de las relaciones de dominación, inscritas tanto en la objetividad, bajo la forma de divisiones objetivas, como en la subjetividad, bajo la forma de esquemas cognitivos que, organizados de acuerdo con sus divisiones, organizan la percepción de sus divisiones objetivas (Bourdieu, 2000, p. 24).

Las divisiones objetivas a las que se refiere Bourdieu se evidencian en las instituciones y estructuras sociales que sostienen y perpetúan los roles de género hegemónicos, los cuales, a su vez, tienen lugar en la cotidianidad, en las subjetividades y en los micro-contextos. En este sentido, la construcción de la división sexual del trabajo y, en general, la segmentación binaria entre los géneros masculino y femenino se dan a partir de un sistema de dominación masculino que se construye social e históricamente mediante ritos y símbolos que se revalida continuamente. Por ejemplo, “al asociar la erección fálica con la dinámica vital de la hinchazón, inmanente a todo el proceso de reproducción natural (germinación, gestación, etc.), la configuración social de los

órganos sexuales registra y ratifica simbólicamente algunas propiedades naturales indiscutibles” (Bourdieu, 2000, p. 26).

El hecho de que el hombre sea el que penetre a la mujer es uno de los argumentos que se han dado para explicar “naturalmente” que el poder del hombre y su predominancia sobre la mujer, sin embargo:

Las diferencias visibles entre los órganos sexuales masculino y femenino son una construcción social que tiene su génesis en los principios de la división de la razón androcéntrica, fundada a su vez en la división de los estatutos sociales atribuidos al hombre y a la mujer (Bourdieu, 2000, p. 28).

En ese sistema de dominación masculina se niega todo lo femenino. Los comportamientos de los seres humanos están instituidos por las diferencias sexuales que se han instaurado con el patriarcado y, en esa medida, ser de un determinado sexo implica rechazar todas las características que el otro posee.

Como consecuencia de esta diferenciación sexual, las formas y posturas comportamentales de hombres y mujeres se basan en la dominación masculina, en la predominancia del hombre en las esferas públicas y del poder, y la de la mujer en la privada, de los cuidados y de la sumisión. Respecto a estas posturas comportamentales Bourdieu señala que a los hombres les corresponde el campo de lo exterior, de lo oficial, de lo público, del derecho, de lo alto, llevar a cabo todas las acciones peligrosas y espectaculares como la guerra y el homicidio; por el contrario, a las mujeres les concierne el campo de lo interno, de lo de abajo, de los trabajos domésticos, privados y ocultos, sin pago y, generalmente, los más más monótonos y humildes.

Existe una tendencia universal al sistema de dominación masculina, es decir, las estructuras sociales están ordenadas de forma que los sujetos reproduzcan esta lógica, pues al tomarse como

un argumento desde lo anatómico, discurso instaurado por la racionalidad y el cientificismo, este está naturalizado.

La preeminencia universalmente reconocida a los hombres se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basa en una división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológico y social que confiere al hombre la mejor parte, así como en los esquemas inmanentes a todos los hábitos. Dichos esquemas, contruidos por unas condiciones semejantes, y por tanto objetivamente acordados, funcionan como matrices de las percepciones de los pensamientos y de las acciones de todos los miembros de la sociedad, trascendentales históricas que, al ser universalmente compartidas, se imponen a cualquier agente como trascendentes”¹ (Bourdieu, 2000, p. 49).

Por otro lado, los sujetos influenciados por este sistema de dominación también reproducen sus prácticas, pues actúan desde un esquema y unas categorías de conocimiento presentadas por este tipo de relación y, de alguna manera, crean y recrean esta dinámica: “los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías contruidas desde el punto de vista de los dominadores” (Bourdieu, 2000, p. 51). Un ejemplo para este postulado es el de una persona que por el hecho de tener una vagina cree que es natural que le corresponda hacer aseo y encargarse de las labores domésticas; esto se convierte en un “habitus”, en términos de Bourdieu.

Las emociones son engañosas, pues la presión social (o fuerza simbólica) es de tal magnitud, que hace que espontáneamente las personas inmersas en un patriarcado sientan pena o timidez al transgredir los límites sociales que se le han puesto a sus comportamientos, haciéndose cómplices de este sistema de dominación.

¹ Las relaciones de producción se refieren al ámbito público y las relaciones laborales y las de reproducción al ámbito privado, de las relaciones del hogar y del cuidado.

La fuerza simbólica es una forma de poder que se ejerce directamente sobre los cuerpos y como por arte de magia, al margen de cualquier coacción física; pero esta magia sólo opera apoyándose en unas disposiciones registradas, a la manera de unos resortes, en lo más profundo de los cuerpos (Bourdieu, 2000, p. 54).

Este sistema está presente en la espontaneidad de los sujetos, pues ha sido corrientemente aceptado y se ha reproducido socialmente.

Avanzando en este razonamiento, Bourdieu le atribuye la división sexual del trabajo y de la vida misma a la acumulación del capital simbólico y del capital social por parte del hombre, siendo el simbólico el que le aporta al honor masculino y el social, a las relaciones del mismo. La mujer está ubicada como un instrumento o un objeto de intercambio que contribuye tanto al capital social como al capital simbólico del hombre. En definitiva, virilidad y honor son las palabras centrales que configuran al “hombre de verdad”.

Lo (...) que hace el hombre que es hombre de verdad: sentido del honor, virilidad, manliness (...), es el principio indiscutido de todos los deberes hacia uno mismo, el motor o el móvil de todo lo ordenado, es decir, que debe realizarse para estar en regla consigo mismo, para seguir siendo digno, ante los propios ojos, de una cierta idea del hombre (Bourdieu, 2000, pp. 65-66).

En contraste con lo expuesto hasta ahora, los esfuerzos por alcanzar una equidad de género desde el feminismo le han aportado de una manera prolífica contenido teórico y práctico a las formas en que se ha concebido el género, el sexo y la sexualidad, principalmente. También, dichos estudios han identificado las formas en las cuales se ha configurado la dominación masculina y la manera en la que el patriarcado le atribuye características desiguales y destructivas a la sociedad. Inclusive, en el post-feminismo o feminismo decolonial, se ha llegado a conclusiones que

demuestran que, desde el discurso de la anatomía, se ha racializado la concepción de lo humano, siendo humano únicamente un hombre, masculino, heterosexual y blanco.

Los avances del feminismo han enfocado sus intereses en la mujer que ha sido el sujeto político de este paradigma; sin embargo, en discusiones contemporáneas, se ha determinado el hecho de que este no es solo la mujer, sino las personas que están por fuera del estereotipo predominante heterosexual, blanco y de clase media, en términos de Dona Haraway, feminista poscolonial: “No conozco otro momento de la historia en que hubiese más necesidad de unidad política para afrontar con eficacia las dominaciones de “raza”, “género”, “sexualidad” y “clase”” (Haraway, 1991, p. 269).

En aras de fomentar una articulación entre los movimientos sociales que buscan reivindicar los derechos de las personas excluidas por sistemas de dominación, a partir de las teorías queer (de las cuales Judith Butler es precursora), se pretende prescindir de lo que separa a los movimientos sociales: de transexuales, antirracistas, de intersexuales, feministas, movimientos de hombres, etc. En esa medida, usar la libertad de acción y de pensamiento como punto de unión para que se cohesionen esas luchas políticas.

“El feminismo ha afrontado siempre la violencia contra las mujeres, sexual y no sexual, lo cual debería servir de base para una alianza con otros movimientos, ya que la violencia fóbica contra los cuerpos es parte de lo que une el activismo antihomofóbico, antirracista, feminista, trans e intersexual” (Butler, 2004, p. 24).

Desde la perspectiva de Judith Butler, el discurso de la anatomía humana patologiza prácticas que se suponen no humanas de una manera sexista y racializada, es decir, hay una escala de jerarquización que cataloga quién es humano y quién no lo es:

Los mismos términos que confieren la cualidad de humanos a ciertos individuos son aquellos que privan a otros de la posibilidad de conseguir dicho estatus, produciendo así un diferencial entre lo humano y lo menos que humano. Estas normas tienen consecuencias de largo alcance sobre nuestra concepción del modelo de humano con derechos o del humano al que se incluye en la esfera de participación de la deliberación política (Butler, 2004, p. 14).

Cualquier forma de desear distinta a la heterosexual y cualquier forma de ser que no corresponda a los estereotipos de género, es decir, un hombre masculino y una mujer femenina, no corresponderá entonces a la categoría de lo humano:

en la medida en que el deseo está implicado en las normas sociales, se encuentra ligado con la cuestión del poder y con el problema de quién reúne los requisitos de lo que se reconoce como humano y quién no. Así pues, las normas que gobiernan la anatomía humana idealizada producen un sentido de la diferencia entre quién es humano y quién no lo es, qué vidas son habitables y cuáles no lo son (Butler, 2004, p. 15).

Para Judith Butler, como ya se ha expuesto, el género es un asunto performativo, es decir, una construcción subjetiva, histórica y teatral, que hace que cada sujeto pueda transitar por varias identidades de género, según sus intereses. Contrario a lo que planteaba el feminismo de la diferencia en Francia, que le atribuía algún tipo de características naturales a la mujer y así mismo al hombre, Butler argumenta que la identidad no es estática, está en constante transformación y son los dispositivos de control, en términos foucaultianos o, en el mejor de los casos, las historias de vida, las que moldean este acto performativo. Así, para Butler:

Términos tales como “masculino” y “femenino” son notoriamente intercambiables; cada término tiene su historia social, sus significados varían de forma radical dependiendo de límites geopolíticos y de restricciones culturales sobre quién imagina a quién, y con qué propósito. Que los términos sean recurrentes es bastante interesante, pero la recurrencia no indica una igualdad, sino más bien

la manera por la cual la articulación social del término depende de su repetición, lo cual constituye una dimensión de la estructura performativa del género. Los términos para designar el género nunca se establecen de una vez por todas, sino que están siempre en el proceso de estar siendo rehechos (Butler, 2004, p. 25).

La recurrencia a la que se refiere Butler hace referencia al hecho de que haya patrones estipulados para ser mujer y para ser hombre, que son socialmente aceptados; sin embargo, Butler le atribuye esta recurrencia a las estructuras de poder y a la articulación social que ocasiona dicha repetición.

Cuando Bourdieu menciona la relación de causalidad circular que encierra el pensamiento en la evidencia de las relaciones de dominación, hace referencia a lo que Butler nombra como recurrencia en los patrones de género establecidos; ambos autores plantean que la dominación se da porque hay dominados que la aceptan, esta dominación es repetitiva porque hay estructuras sociales que la sustentan y articulación social en los procesos humanos.

Los planteamientos de la recurrencia y de causalidad circular se pueden ejemplificar en el hecho de que, en muchos países alrededor del mundo, a la mujer se le ha atribuido una posición de subalternidad respecto al hombre, pero esto no quiere decir que sea una tendencia natural, sino que los procesos humanos tienden a repetirse.

Después de haber problematizado algunos planteamientos alrededor del género, es necesario hacerlo con algunos conceptos que se relacionan profundamente con este:

Sexo

El sexo hace referencia a una construcción socio cultural y semántica, que deriva tanto de las características biológicas con las que un ser humano nace, como de la construcción social que este hace de sí mismo. Judith Butler parafrasea a Luce Irigaray diciendo que: “el «sexo» no es ni

una categoría biológica ni una categoría social (así pues, es distinta del «género»), sino una categoría lingüística que existe, por decirlo así, en la división entre lo social y lo biológico” (Butler, 2004, p. 71), es entonces el sexo una serie diferencial de posiciones masculinas y femeninas. En el sentido performativo del género, este no es una consecuencia del sexo sino que es, como se dijo anteriormente, una construcción social.

Sexualidad

La sexualidad no es consecuencia del sexo ni del género, esta es la forma en que los seres humanos se relacionan sexo-afectivamente y que generalmente atiende a las categorías de: homosexual, bisexual y heterosexual; estas tres categorías son independientes y pueden tener múltiples variaciones. “La sexualidad es una manera de transportar significados culturales tanto a través de la operación de las normas como de los modos periféricos mediante los cuales son deshechas” (Butler, 2004, p. 33), con “modos periféricos” la autora hace referencia a las formas de sexualidad distintas a la heteronormativa.

Los planteamientos de Butler dejan en claro varios aspectos: el discurso de la anatomía humana en el pensamiento occidental ha patologizado formas diversas de ser y estar en el mundo, siendo el hombre, masculino, heterosexual y blanco el sujeto privilegiado por este sistema de dominación masculina; las personas que no entran en esta categoría han tenido posibilidades reducidas para desarrollar su libertad sexual y política. El género, el sexo y la sexualidad, son categorías independientes que pueden variar según la historia de vida de cada persona, es decir, puede existir un sujeto con pene, que se identifica con el género femenino y que se relaciona sexo-afectivamente con mujeres. La identidad sexual no es esencial ni natural, sino que está en constante transformación y atiende a la construcción social de cada sujeto, a pesar de que existan recurrencias en la asimilación de los géneros impuestos.

Para concluir, teniendo en cuenta los argumentos presentados por las y los diferentes autores, se puede decir que los estándares, cánones y estereotipos de género, sirven para uniformar y normalizar a la sociedad, siendo imposible, por el lado de las mujeres, permitir las lógicas de subyugación a las que han sido sometidas, y por el lado de los hombres (que es el tema que le compete a esta presentación) reproducir este sistema de dominación masculino, que también les trae adoctrinamiento. “La virilidad es un concepto eminentemente relacional; construido ante y para los restantes hombres y contra la feminidad, en una especie de miedo de lo femenino, y en primer lugar en sí mismo” (Bourdieu, 2000, pp. 70-71).

La forma para cambiar estas lógicas de dominación no consiste únicamente en hacerse consciente de este sistema, como muchas corrientes lo han argumentado, sino cambiando las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas que producen tal situación. Siguiendo los planteamientos de Bourdieu, los seres humanos deberían apropiarse de las características negativas que se les ha atribuido desde el sistema de dominación para reivindicarlas como lucha política en pro de la libertad de pensamiento.

El fundamento de la violencia simbólica no reside en las conciencias engañadas que bastaría con iluminar, sino en unas inclinaciones modeladas por las estructuras de dominación que las producen, la ruptura de la relación de complicidad que las víctimas de la dominación simbólica conceden a los dominadores sólo puede esperarse de una transformación radical de las condiciones sociales de producción de las inclinaciones que llevan a los dominados a adoptar sobre los dominadores y sobre ellos mismos un punto de vista idéntico al de los dominadores (Bourdieu, 2000, p. 58).

El género como construcción socio-cultural

Por un lado, Butler plantea que el género “es el aparato a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino junto con las formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas y performativas que el género asume” (Butler, 2004, p. 70).

Pero también expresa que el género es “el mecanismo a través del cual se producen y se naturalizan las nociones de lo masculino y lo femenino, pero el género bien podría ser el aparato a través del cual dichos términos se deconstruyen y se desnaturalizan” (Butler, 2004, p. 70).

Para darle un contraste a la definición que plantea Butler del género como un acto performativo, retomaré a Bourdieu en su definición de género, pues estos autores tienen elementos complementarios en sus concepciones. Este último, desde su texto “la dominación masculina”, propone al género como una construcción simbólica, implícitamente en su texto se refiere al género así:

El trabajo de construcción simbólico no se reduce a una operación estrictamente performativa de motivación que orienta y estructura las representaciones, comenzando por las representaciones del cuerpo (que no es poca cosa); se completa y se realiza en una transformación profunda y duradera de los cuerpos (y de los cerebros), o sea, en y a través de un trabajo de construcción práctico que impone una definición diferenciada de los usos legitimados del cuerpo, sexuales sobre todo, que tiende a excluir del universo de lo sensible y de lo factible todo lo que marca la pertenencia al otro sexo (Bourdieu, 2000, p. 37).

A pesar de las diferencias entre Butler y Bourdieu, estos autores tienen en común el hecho de referirse al género como una construcción socio-cultural, en la que desde el sistema de dominación masculino o patriarcado, ha instaurado como norma unas maneras de ser en el mundo.

En este mismo sentido, Francesca Gargallo cita a Nicole-Claude Mathieu en su libro “Feminismos desde Abya Yala”, diciendo que el género es una forma en que

Las sociedades elaboran “gramáticas” de los comportamientos femenino y masculino, gramáticas que inscriben en las lenguas y, por ende en los comportamientos sociales de quien las usa para comunicarse, sus lógicas sexo-genérica. Es decir, imponen culturalmente a las hembras y a los

machos roles ideológicos concretos que rebasan cualquier evidencia biológica, aunque tengan por propósito instaurar la diferencia biológica y sexual entre los sexos y confirmar sus complementariedades, a veces concebidas como igualitarias, y más a menudo como asimétricas (Gargallo, 2014, p. 79).

La profesora Nora Muñoz, (Muñoz, 2014) aporta también a esta definición: el género, “demarca culturalmente las interpretaciones, los significados y las valoraciones derivadas de las actitudes de los sujetos, además de demarcar los límites de lo masculino y lo femenino en términos físicos, psicológicos y sociales” (Muñoz, 2014, p. 85). Estas interpretaciones demarcan socialmente los limitantes aceptados corrientemente de lo masculino y lo femenino, en términos físicos, psicológicos y sociales.

Así, se entenderá por “género” las formas en que la masculinidad y la feminidad son definidas en una población específica, como un grupo de características que los seres humanos de sexo masculino y femenino le atribuyen al grupo “hombres” y “mujeres” mediante las prácticas, comportamientos, valores, dinámicas y manifestaciones del curso cotidiano del vivir.

Masculinidades

Para el concepto de masculinidades, existen factores históricos, témporo-espaciales de los que depende su definición; sin embargo, para darle un significado que sea útil a la delimitación de la población y de la investigación misma, retomaré la noción que da Javier Ómar Ruiz Arroyave en su manual conceptual de “Masculinidades, Hombres y cambios”:

La masculinidad, es entonces un conjunto de ideas y de prácticas, que en una sociedad determinada se definen como las propias para aplicar a ese ser humano que nació con sexo de macho y que se irá convirtiendo en hombre cuando a través de la crianza, la educación y la socialización, (medios

de comunicación en el trabajo, la vida política y en la Iglesia), vaya asumiendo todas las pautas de masculinidad de esa sociedad. Caso similar se hará con la hembra humana, pero se le formará con lo que en esa sociedad se tiene establecido como feminidad, para así construir la mujer (Ruiz, 2009, p. 15).

Para la conceptualización de las masculinidades:

Es necesario reconocer que esta no es una categoría estática e inamovible. Por el contrario, es un concepto dinámico que, como construcción sociocultural, se configura condicionado por el contexto y por el tipo de relaciones sociales que en él se desarrollan (Muñoz, 2014, p. 86).

Además, se ha hecho preciso, para comprender las representaciones sociales de las masculinidades, develar las razones políticas, económicas y socio-culturales que enraízan el constructo condicionado por el contexto.

“Masculinidad” es un concepto complejo. Connell (2002), en su libro “Gender, Polity Press”, sitúa dimensiones de la estructura de género en las cuales se inserta la masculinidad: las relaciones de poder: siendo el análisis de estas central para comprender esta categoría, es crucial examinar las dinámicas de control que ejercen los hombres sobre las mujeres, los hombres sobre otros hombres y las mujeres sobre otras mujeres. También es fundamental analizar el control que ejercen instituciones como el Estado, las corporaciones y las leyes sobre la vida de los seres humanos. En esta dimensión, también surgen las resistencias y subversiones que se dan para debilitar el poder establecido. Las relaciones de producción hacen referencia a la división sexual del trabajo y al valor jerárquico que se le otorgan a las actividades que realizan hombres y mujeres, en las cuales las últimas son las que tienen desventajas:

En términos de ingresos, beneficios laborales, oportunidades de promoción y de acceso al consumo.

Además, la división entre las esferas pública y privada que separa el espacio productivo del

reproductivo asigna a las mujeres el ámbito del trabajo invisible, devaluado y no pagado, mientras que a los hombres los coloca material y simbólicamente en el espacio del trabajo remunerado, la acción colectiva y el poder (Ruiseñor, 2008, p. 80).

En las relaciones emocionales “convergen el deseo, el erotismo y la vida emocional” (Ruiseñor, 2008, s. p.). En esta dimensión se toma en cuenta que en el terreno de la sexualidad las mujeres han sido privadas del derecho a tener una vida sexual placentera y a ser autónomas con su propio cuerpo, mientras que los varones son los dueños de las decisiones tomadas en este ámbito y esto los hace acreedores de honor y de prestigio, mientras no sea una relación homosexual. Las relaciones simbólicas: la sociedad es un mundo lleno de significados, en esta se le atribuyen características al ser hombre y al ser mujer. A pesar de que las diferentes culturas le atribuyen diversos significados a cada una de estas categorías, es común denominador que la autoridad se la otorgue a lo masculino. Así, se contempla el lenguaje en torno al género, los comportamientos, la forma de vestir, los rituales religiosos y de iniciación, la cultura: el cine, el teatro, la danza, el deporte, el trabajo, etc. De esta forma, las categorías de hombre o mujer se tornan en una construcción histórica que depende del lugar físico y simbólico en el que se sitúa cada persona (Ruiseñor, 2008).

Por otro lado, para acercarse a la concepción de la masculinidad en los sujetos es necesario reconocer la influencia que tiene la cultura sobre la construcción de dicha masculinidad:

La tarea de develar la cotidianidad de los varones, su sentir su pensar y su visión del mundo como sujetos masculinos, implica el reconocimiento de la permanente influencia de la cultura sobre sus posturas frente a la vida, su manera particular de asumir su cuerpo, de asumirse a sí mismos y al otro en el escenario social, debido a que culturalmente se crean categorías y representaciones sociales enraizadas en el género, otorgando una gama de privilegios e imponiendo una serie de

privaciones a estos sujetos por el hecho de ser hombres, al igual que se imprimen otras a las mujeres (Muñoz, 2014, p. 83).

Masculinidad hegemónica

Como se ha argumentado a lo largo de este proceso, existe un modelo hegemónico o predominante de masculinidad, aquí haré una conceptualización de los valores, prácticas, comportamientos y manifestaciones que la definen. Connell R. (1997) postula que

La masculinidad hegemónica es entonces “la configuración” de prácticas genéricas que encarnan la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell, R. 1997, p. 12)

Esta tiene como característica fundamental “la dominación de los hombres heterosexuales y la subordinación de los hombres homosexuales y de las mujeres” (Muñoz, 2014, 86).

Fernández-Ilebrez (2004) hace un análisis de lo que significa ser un “hombre de verdad” según el modelo hegemónico de masculinidad desde lo relacional con lo femenino, planteando así tres dicotomías:

- Autocontrol contra descontrol: el hombre sabe controlar las situaciones, ejerce su poder de manera ordenada y pausada. Implica una actitud moderada, controlada y firme, quedando libre de la “histeria femenina”. El control viril afecta sobre todo al campo de lo emotivo y sentimental, y disciplina, incluso, el mundo de las fantasías. Cuando se ve afectado el control viril, se evidencia una relación de poder del hombre sobre otros, en su condición de “macho”, llegando a usar la violencia física.

- Activo versus pasivo: ser activo y, por tanto, hombre implica saber llevar el mando, sabiendo lo que se quiere y con una alta dosis de autoexigencia. La incapacidad para la acción en determinados contextos supondrá una pérdida de hombría.
- Heterosexual y homosexual: el primer polo habla de lo natural y normal, y el segundo de lo no natural y no normal. Así, lo heterosexual remite al enlazamiento de lo verdaderamente masculino y femenino, en contraposición a lo que no es verdaderamente bueno (lo homosexual).

En aras de esta discusión, Bourdieu también hace referencia a ciertos cánones de comportamiento que rigen la masculinidad hegemónica, valga aclarar que dentro de esta existen múltiples variaciones, pues lo hegemónico nunca es homogéneo ni monolítico.

Los hombres tienen grandes pautas en este sistema de dominación, pues estos tienen que mantener la diferencia con las mujeres todo el tiempo; además, si asimilamos que el género es una construcción social y no es un comportamiento natural, estos también se ven obligados a forzar su comportamiento para parecer todo el tiempo los dominadores. Todo esto lo tienen que materializar los hombres mediante posturas corporales, comportamientos cotidianos que den cuenta de su nobleza, ellos deben sentirse autosuficientes:

La nobleza, o el pundonor (nij), entendido como conjunto de disposiciones consideradas como nobles (valor físico y moral, generosidad, magnanimidad, etc.), es el producto de un trabajo social de dominación y de inculcación al término del cual una identidad social instituida por una de estas "líneas de demarcación místicas", conocidas y admitidas por todos que dibuja el mundo social se inscribe en una naturaleza biológica, y se convierte en hábito, ley social asimilada (Bourdieu, 2000, p. 68).

Se puede sintetizar lo dicho hasta aquí, diciendo que ser un “hombre de verdad” es ante todo, no ser una mujer, pues esto es una forma de demostrar debilidad, el hombre siempre tiene que estar dispuesto a ganar el reconocimiento público, demostrando los actos más temerarios que den cuenta de su valentía y de su virilidad, también están obligados a esconder sus miedos y a reprimir sus temores,

Por otro lado, la virilidad tiene que ser constatada por un grupo de varones reales, quienes luchan constantemente por obtener el honor de un “verdadero” hombre. Todas las manifestaciones benévolas, de amor y de ternura son razones inequívocas de desvirilización, “el privilegio masculino no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanentes, a veces llevadas al absurdo, que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad” (Bourdieu, 2000, 68).

Es importante identificar los rituales simbólicos que constatan dicha virilidad, por ejemplo, la violación entra a ser un rito de feminización para los hombres. Cuando el hombre es penetrado es una feminización de su masculinidad, pues esto lo deshonorra y lo hace perder su categoría de hombre.

En este mismo sentido, cualquier manifestación de cooperativismo con alguien en especial o con un movimiento social se convierte en una desvirilización para los hombres, pues a estos les corresponde ser fuertes y valientes. Esta valentía, como dice Bourdieu, se traduce muchas veces en una cobardía, pues por atender a los estándares de género que les han sido asignados se auto-reprimen y censuran a sí mismos.

Prácticas y significados

Para ahondar en el concepto de significados, se retoma a la autora Patricia Ballesteros de Valderrama (2005), quien hace una recopilación de diferentes posturas teóricas y brinda

conclusiones útiles para esta investigación. Ella recurre a DeGrandpre para decir que el significado se construye en contextos témporo-espaciales, a partir de la interacción histórica con el otro, lo cual permite configurar el mundo de quien significa: “significado está en el encuentro histórico con el otro y siempre es relativo y dialéctico, en la interacción entre el individuo y el mundo” (Ballesteros, 2005, p. 235). Según Ballesteros, para DeGrandpre el significado está determinado en cuatro partes:

- Los aspectos familiares en términos del presente y del pasado.
- El ámbito público y privado
- El acto mismo
- Los eventos de estímulo consecuentes del acto (Ballesteros, 2005, p. 235).

Por otro lado, esta autora recoge otro aporte que complementa el postulado anterior desde la postura de Lederach. Así, para atribuirle significado a algo se parte de las cosas que ya se conocen, es decir, se significa a partir de las experiencias de cada persona; y para acceder a una noción nueva, debe relacionarse con cosas diferentes, como un proceso de “reencuadre”.

Para Lederach, la construcción de significado tiene que ver con el proceso de dar sentido a algo y se logra al relacionar ese algo con otras cosas ya conocidas, además el cambio de significado requiere una función de reencuadre o reenmarque definido como un proceso mediante el cual algo se reubica y se relaciona con cosas diferentes (Ballesteros, 2005, p. 234).

En conclusión, los significados sirven como marco del sentido de realidad y guían la acción; sin embargo, también se reconoce que en esa relación dialéctica cuando hay “contradicciones y discrepancias entre expectativas y discrepancias” (Ballesteros, 2005, p. 235), el sujeto reenmarca esos significados y los transforma, de manera que la subjetividad es agente de esos procesos de significación. Según Ballesteros, Jerome Bruner plantea que el decir y el hacer

están amarrados el uno al otro, “representan una unidad funcionalmente inseparable, cuya relación es interpretable cuando se conocen las circunstancias en las cuales ambas ocurren” (Ballesteros, 2005, p. 228). De aquí se retoma que el significado y la práctica están articulados, y para poder conocer la manera en que ambos operan se debe conocer la forma en que cada uno se construye.

A la hora de hablar de significados, es fundamental mencionar el lenguaje, pues este se constituye en los signos y símbolos con los cuales interactúan los seres humanos; para Gergen, según Ballesteros, “el lenguaje es subproducto de la interacción y su significado se deriva del modo como está inmerso en los patrones de interacción, de manera que el lenguaje es significativo cuando hay acuerdo sobre el significado de las palabras” (Ballesteros, 2005, p. 240).

Los símbolos son una subcategoría de los signos, los símbolos son compartidos por un grupo social, se convierten en referentes impositivos y se repiten por los procesos de articulación humana. Esta constante exposición a ciertas condiciones sociales se instala en los sujetos a manera de “habitus”, en términos de Bourdieu, se naturalizan. “El significado de una afirmación depende de dos cosas: 1) las convenciones lingüísticas que rigen la aplicación y el uso de las palabras y expresiones y 2) el contexto del enunciado” (Ballesteros, 2005, p. 240).

Por un lado, la práctica es “la acción que se desarrolla con la aplicación de ciertos conocimientos” (Definicion.de, 2015a), es decir, está directamente relacionada con los significados con los que el sujeto ha consolidado sus discursos y sus ideologías; en otro sentido, la práctica social es entendida ya a un nivel más colectivo como “un modo recurrente de realizar una cierta actividad, compartido por todos los integrantes de una comunidad. Dichas prácticas son válidas para una comunidad específica pero pueden resultar inapropiadas para otras” (Definicion.de, 2015b). Es importante reconocer que las prácticas sociales no son tan solo el resultado de lo que cada sujeto decide hacer a partir de sus procesos de subjetivación, sino que la

transmisión generacional en cuanto a costumbres, prácticas y significados juega un papel fundamental a la hora de concretar las acciones que configuran a los sujetos. Es así como el contexto témporo-espacial, en el que se construyen las subjetividades, es determinante para las prácticas.

Estamos tan acostumbrados a respetar los límites de nuestra comunidad que solemos tomarlos como cuestiones naturales; sin embargo, muchos de ellos fueron construidos a lo largo de varias generaciones. Dichos límites suelen ser prácticas sociales que adquirimos de manera inconsciente, a través de nuestra crianza, de los medios de comunicación o incluso como resultado de nuestra inserción en la sociedad (Definicion.de, 2015b).

En un sentido más filosófico, las prácticas son el resultado de la relación entre la forma en la que los sujetos conocen el mundo, la historia en la cual están inmersos y las prácticas a las que se ven abocados como producto de procesos de subjetivación y de influencia de las estructuras sociales materializadas en las instituciones como la familia, el estado, la escuela, etc.

Diremos, entonces, que una práctica es aquella actividad que permite fijar líneas de intersección entre el sujeto, la verdad y la historia. Es un posible horizonte, donde la técnica establecida en un momento histórico dado, legaliza, formaliza y determina tales o cuales formas de conocimiento como formas de conocimiento universalmente validas en la búsqueda por establecer un parámetro de verdad. En este mismo sentido, las prácticas serán, pues, las actividades que han de instaurar una forma de subjetividad en el individuo, a través de la formalización de su campo de actividad. Es decir, han de determinar la forma en que el individuo ha de relacionarse con la verdad. En suma, las prácticas serán el ámbito de legalidad que permite encontrar regularidades y quiebres en el curso de la historia, en las constantes modificaciones que han de darse en la relación entre el sujeto y la verdad (Aranda Brito, 2015, p. 2).

Las prácticas y los significados (conocimientos) no están precedidos únicamente los unos por la otras, sino que tienen una relación dialéctica y caótica que las articula como una unidad, es decir, se interrelacionan pero no de una manera lineal. La forma en la que se significa el mundo se relaciona directamente con la manera en la que se actúa en el mismo; sin embargo, hay otros factores como la inscripción en grupos de interés y las estructuras sociales que fluctúan en el modo en el que se hace, se dice y se piensa la realidad social.

En este sentido, las prácticas están determinadas por el contexto social en el que se desarrollan; sin embargo, los procesos de subjetivación tienen lugar en la modificación de conductas, es decir, una comunidad determinada no tiene prácticas homogéneas a pesar de que presente similitudes, la capacidad de pensar y modificar los conceptos preconcebidos por el sujeto puede transformar a su vez las prácticas.

Existe pues una relación permanente de circularidad entre la práctica y el saber, ya que si bien son éstas primeras quienes agrupan los elementos que han de permitir constituir los objetos de conocimiento; ellas mismas se ven a su vez interpeladas a la transformación y el cambio por el propio saber (Aranda Brito, 2015, p. 2)

Memoria metodológica

La puesta en marcha del proyecto investigativo requirió de un enfoque metodológico que permitiera el diálogo de saberes entre los participantes, la identificación de sus discursos asociados a la construcción de masculinidades y la relación que están tejiendo con otros y otras.

Interaccionismo simbólico

El interaccionismo simbólico como enfoque metodológico permitió que los participantes pudieran identificar, compartir y reafirmar o darle nuevos significados a los elementos que constituyen para cada uno la masculinidad, a través del diálogo de saberes que reconoce a los otros y las otras en la diversidad.

Para la implementación del enfoque metodológico, se tuvieron como referentes los postulados de Blumer, Mead y Stryker frente al interaccionismo simbólico, recogidos por Garrido A. y Álvaro J. (2007).

La expresión “interacción simbólica” hace referencia sin duda al carácter peculiar y distinto de la interacción, tal como se produce en los seres humanos. Su peculiaridad reside en que el hecho de que estos seres humanos interpretan o definen las acciones ajenas, sin limitarse únicamente a reaccionar. Su respuesta no se elabora directamente como consecuencia de las acciones de los otros, sino que se basa en el significado que otorgan a estas acciones. De esta manera, la interacción humana se ve mediatizada por el uso de símbolos, la interpretación o la comprensión del significado de las acciones del prójimo. En el caso del comportamiento humano, tal medición equivale a intercalar un proceso de interpretación entre el estímulo y la respuesta. Garrido A. y Álvaro J. 2007, p. 386)

Garrido A. y Álvaro J. (2007) retoman a Lindesmith, Strauss y a Denzin para mostrar una serie de presupuestos básicos del Interaccionismo Simbólico que, a su vez, resumen lo planteado por Mead y Blumer:

- 1- Existe una unidad psíquica para la experiencia humana; esto es, la conducta humana es simbólica y autorreflexiva.
- 2- Existe una variabilidad cultural extrema en las experiencias humanas.

3- La experiencia humana está basada en la habilidad creativa de los individuos para cambiar y modificar sus conductas constantemente y para adecuarse a las nuevas circunstancias históricas.

4- Los seres humanos son capaces de retroalimentar correctivamente su conducta sin tener que implicarse en un condicionamiento de ensayo y error o en nuevos aprendizajes.

5- La habilidad de los seres humanos para producir y utilizar símbolos los sitúa al margen de los organismos no simbólicos. De esta manera, el estudio del comportamiento de los animales es de una utilidad limitada para el campo de la psicología social.

6- La experiencia humana es relacional y está influenciada por la presencia de otros individuos.

7- La psicología social debe ser construida a través de un cuidadoso estudio de la experiencia humana. Los métodos de la psicología social deben acomodarse a la experiencia vivida de seres humanos. La psicología social debe ser un campo de estudio interaccional e interpretativo.

Después de estos planteamientos de Mead y de Blumer, Sheldon Stryker propone que este punto de vista de Interaccionismo Simbólico olvida la incidencia que tienen las estructuras sociales en el comportamiento y la actuación de los individuos y los grupos, y es por esto que lo esencial del Interaccionismo simbólico de Stryker -también llamado Interaccionismo estructural- tiene como objetivo

estudiar la integración e interdependencia entre los niveles micro y macro de la interacción social.

El nivel micro referido al estudio de la persona y su interacción con otras personas y el nivel macro

es el referido a la estructura social - las posiciones de esas personas y los roles que desempeñan (Garrido A. y Álvaro J. 2007 p. 478-483).

Es prudente tomar la crítica de Stryker para el enfoque metodológico por varias razones; en principio porque sigue en la misma línea de los planteamientos de Mead y de Blumer a nivel de la importancia que le dan a la construcción simbólica que se da a partir de la interacción social materializada en el lenguaje verbal y no verbal. Además, esta considera que el análisis de la estructura social es determinante para la lectura de las interpretaciones que los sujetos hacen de la realidad, pues son también esenciales los roles como estatus social, lugar que ocupan los actores sociales en cuanto a la estructura económica, las instituciones como la escuela, la familia, el ejército, la Iglesia y las limitaciones que estas entidades ejercen para los sujetos.

Stryker no le confiere toda la importancia a la estructura social ni limita el nivel de actuación de los actores sociales, pues por el contrario este argumenta que "el ser humano es un ser activo y reacciona ante el medio de forma selectiva, siendo capaz de modificarlo" (Garrido A. y Álvaro J. 2007.p. 478-483).

Momentos del método

El primer momento del método fue la recolección de la información, el cual resulta fundamental porque centra y ubica al investigador en el contexto del municipio, sus antecedentes, determinantes y particularidades que son útiles para el abordaje y comprensión de las relaciones que se dan dentro del entorno.

Uno de los recursos estratégicos para la recolección de información fue el diario de campo, que permitió interrogar e interpretar la realidad emergente. A su vez, permitió el desarrollo descriptivo-analítico con la intención de ir más allá de la simple percepción intuitiva y comprender así de manera más profunda el espacio observado, pues el uso permanente de esta herramienta le

dio un carácter concomitante al proceso.

Como segunda técnica se empleó la Observación Participante que consistió en observar mientras participamos en las actividades del grupo de hombres que se está investigando, posibilitando así el conocimiento de las dinámicas de la cotidianidad. Esta técnica facilitó el acercamiento a los significados que brindan los sujetos a sus actividades diarias.

Se usaron como técnicas dos entrevistas. La primera (Anexo 1) estaba dividida en tres niveles. El primero, con un total de ocho preguntas, indagó por las prácticas que configuran la masculinidad en el municipio; el segundo, con siete interrogaciones, cuestionó sobre los significados que configuran la masculinidad en el municipio; y el tercero, con un total de seis preguntas, examinó la relación entre la construcción de las masculinidades con las feminidades. La segunda tenía veinte y tres preguntas abiertas (Anexo 2). La entrevista fue aplicada a un total de siete hombres en un rango de edad de 18 a 62 años, siendo tres de ellos menores de 30 y los otros cuatro mayores; esto, con el fin de lograr un contraste generacional en las opiniones de los participantes.

El segundo momento del método fue el análisis de la información. En este fue importante tener sistematizados los datos que se recogieron en el primer momento del método, con miras a poder establecer contrastes, convergencias y divergencias entre las perspectivas de los sujetos acerca de las dinámicas cotidianas en las que construyen sus masculinidades y los imaginarios que existen acerca de conceptos útiles para la investigación.

Además, fue significativo establecer también contrastes con las teorías planteadas en el referente teórico, conceptual y metodológico, para darle al análisis una fundamentación a través de las categorías y teorías que se escogieron. En este segundo momento, se establecieron conexiones entre las narraciones de los sujetos y los determinantes de la estructura social que se

ven evidenciados en el segundo capítulo.

En el último momento se realiza la socialización de los resultados del diagnóstico de la realidad social, donde se comparten los resultados de este acercamiento con todas las personas y grupos que estén interesados en conocerlos.

<i>Criterios de selección</i>	<i>No son criterios de selección</i>
Edad – hombres con edades comprendidas entre los 18 y 35 años de edad	Estrato socio-económico
Residencia: Residentes de manera permanente en la zona urbana el municipio de Alejandría.	Estado civil
	Escolaridad
	Paternidad o número de hijos

A partir del marco teórico y conceptual que se presenta en esta investigación, pero también desde la contextualización de Colombia, Antioquia y el municipio de Alejandría, se retoman las siguientes categorías conceptuales: masculinidad hegemónica, masculinidad alternativa, sexo, género y sexualidad, para darle un contraste teórico a la información que se recopiló en el trabajo

de campo y poder lograr un análisis riguroso de los aspectos que configuran las prácticas y los significados de las masculinidades para los hombres participantes de la investigación en Alejandría – Antioquia.

Primer capítulo. Acercamiento a las prácticas y sentidos que construyen la masculinidad en el municipio de Alejandría

En este capítulo, en una amalgama de títulos emblemáticos que se retoman de las narraciones de los participantes de la investigación, se analizan las prácticas y los significados que construyen la noción de masculinidades en los hombres habitantes de Alejandría. Primero, se habla de las prácticas y significados que estos han construido desde la masculinidad hegemónica: palabra de hombre; pensar, actuar y decir; las mujeres son las que se casan, nosotros no; el caballo más resistente; la concepción de la homosexualidad; macho; las mujeres también tienen la herencia del patriarcado; la apariencia física de un macho; los hombres a la hora de expresar sus emociones: la rabia; amor patriarcal: los hombres expresan su amor cachoniando; la tristeza. Después, se habla de las prácticas y significados que han construido los hombres Aleandrinos desde la masculinidad alternativa: apoyo cooperativo entre hombres y amor despatriarcalizado.

Masculinidad hegemónica

No todos los comportamientos humanos pueden atribuírsele únicamente al sistema de género, hay muchas otras razones contextuales de clase social, etnia, orientación sexual, especie, religión, etc. que desencadenan actuaciones favorables o no para la convivencia en sociedad. En esta investigación interesa hallar en particular las características de género que determinan comportamientos, prácticas y valores en los hombres de Alejandría.

Hay algunos atributos negativos que vienen de la masculinidad hegemónica, que estaremos analizando en las siguientes líneas, pero se hace la importante aclaración de que han existido hombres con un fuerte sentido de solidaridad y de respeto a lo largo de la historia. Tanto la masculinidad hegemónica como la masculinidad alternativa son conceptos móviles que han existido a través de los tiempos y se han manifestado de diversas maneras. Por eso, no se puede decir que un hombre es hegemónico o alternativo determinadamente, las características que se le atribuyen a uno y otro concepto pueden estar presentes en un mismo ser, pues si bien Bourdieu (2000) plantea que el patriarcado está instaurado en lo más profundo de nuestros cuerpos, también han existido prácticas de resistencia que han estado presentes en muchos hombres.

Algo que también hay que aclarar, pasando por la discusión actual de otros y otras estudiosas sobre las “nuevas masculinidades”, es que no se trata de que los hombres históricamente hayan sido todos malos padres, malos esposos, malos ciudadanos, malos habitantes del universo y de un momento a otro estos hombres decidieron cambiar, hacerse nuevos hombres; sino que a través de un estereotipo de “masculinidad hegemónica”, que ha sido corrientemente aceptado por la sociedad, se ha homogeneizado la amplia gama de posibilidades de ser hombre o mujer en un ideal hegemónico que ha invisibilizado las prácticas y valores alternativos de la expresión del ser.

Ha habido entonces prácticas patriarcales y no patriarcales por parte de los hombres en la historia, y por eso no se trata de culpabilizar ni de generalizar aquellas que han sido opresoras por parte de los hombres, sino de revisar un sistema que a través de los roles de género le ha atribuido a los hombres características nocivas y algunas no tan nocivas para la convivencia en sociedad. Las masculinidades son diversas en la medida en que en diferentes culturas y diferentes periodos de la historia la construcción del género varía. “El factor de la multiculturalidad implica también la expresión de diferencias en la construcción de masculinidad. Una masculinidad violenta y

agresiva rara vez es la única forma presente en cualquier escenario socio-cultural” (Osorio, 2015, p. 56).

Palabra de hombre

Los participantes de la investigación le atribuyen sin duda al significado de ser hombre el hecho de tener “palabra”, pues es común denominador en sus respuestas las expresiones como “palabra de hombre”, cuyo significado lleva directamente a una atribución, mencionada también por Bourdieu y por Fernández-Ilebrez, como esa dicotomía entre el control y el auto-control que demanda de los hombres altas dosis de auto-exigencia para cumplir con los estándares sociales, y a la vez la exigencia de virilidad y honor que este debe tener.

Este valor, a pesar de que está dentro de las denominaciones de masculinidad hegemónica, presentada como problemática en la mayoría de los casos, también tiene algunas valoraciones que deben revisarse. Cuando un hombre dice “palabra de hombre”, remite inmediatamente al hecho de que es él quien tiene las decisiones más honorables y, por el contrario, la palabra de la mujer no lo es tanto, además de que cualquier indicio de duda o de arrepentimiento por parte de los hombres para comprometerse con asuntos serios constituiría una pérdida de virilidad. Sin embargo, si este valor es tomado como esa capacidad para hacer acuerdos entre personas pares, sin necesidad de intermediarios jurídicos o de personas que tengan que atestiguar los pactos a los que se llegue en una situación determinada, se convierte en un asunto positivo, pues alude a la honradez y a la capacidad de valerse del propio entendimiento y cumplimiento para poder establecer convenios. En palabras de don Jesús, un participante de 62 años:

El hombre como hombre,(...) debe ser muy de palabra, la palabra pues como lo han dicho los padres que como era antiguamente que los hombres por la palabra, por ejemplo tenían un hijo iban a hacer un negocio ahí no necesitaban testigos, no necesitaban una letra porque la palabra se respetaba, hoy

en día, se ha perdido mucho eso, hay unos que otros que todavía valemos por la verdad, por la palabra, porque si a todo el mundo se les pierde la palabra y no cumplimos con lo que es, a ninguna parte vamos a ir, todo se va desmoronando (Albeiro, pregunta 1, entrevista 2).

La mayoría de los participantes de la investigación le atribuyeron esta característica al significado de ser hombre; ellos, aludiendo también a que es un valor que se ha perdido generación tras generación, rescataron este como positivo dentro de lo que se ha entendido socialmente por el ideal del hombre. Claro está que, contrastándolo con los aportes de estudiosos y estudiosas del tema de género y buscando desentrañar ese sistema de roles impositivos que muchas veces pasa desapercibido en la cotidianidad, se debe tener en cuenta que una mujer también puede tener una palabra en la que se pueda creer con confianza y que el hecho de que un hombre o una mujer se arrepienta de alguna decisión tomada, no constituirá una falta de hombría ni de virilidad ni de feminidad.

En la investigación se encontró que seis de siete participantes reconocieron que actualmente la realidad en Alejandría sigue siendo determinada por muchas prácticas y valores machistas; inclusive, se pudo notar que en este grupo de hombres siguen existiendo una multiplicidad de prácticas que perpetúan el sistema de dominación masculino. Un hombre, por ejemplo, dice que las mujeres no deben trabajar, que deben estar en los bares (de prostitutas) y en la casa, que ellas no pueden tomar licor, salir hasta tarde, acudir a juegos de azar, prácticas que sí deben ser permitidas para ellos. Sin embargo, la mayoría de hombres participantes reconocieron que han existido cambios que se están dando progresivamente, debido a la liberación femenina y a los avances en el tratamiento de este tema.

Aquí hay una cultura que diría que se ve mucho la diferencia entre el hombre y la mujer en un pueblo que se ha acostumbrado a ver el hombre superior en la comunidad, esto se puede ver en la

cultura de los caballos que es muy dominante por el hombre para demostrar el estatus, de como se comporta en mostrar su valor por el pueblo en la comunidad (Francisco, nivel 1, pregunta 1, entrevista 1).

Germán afirma que en el municipio sigue existiendo el machismo en todos los estratos sociales, de hecho, argumenta que los hombres se reconocen como hombres en la medida en que son machistas, sin embargo, reconoce también que las nuevas generaciones tienen un punto de vista más abierto a los cambios que se han dado por los avances de los movimientos sociales de mujeres.

Lo primero es que en este municipio como es un pueblo tan pequeño todavía hay muchos rasgos trazados de machismo y es algo que es recurrente en todas las esferas y en todos los estratos sociales. Generalmente a los hombres se les reconocen como tal justamente porque suelen ser muy machistas, en este momento la sociedad ha ido cambiando y eso también incluye a Alejandría en las nuevas formas de hombría en las nuevas generaciones, ya los niños y los muchachos son más abiertos (Fernando, nivel 1, pregunta 1, entrevista 1)

Pensar, actuar, decir

Muchos de ellos estuvieron de acuerdo con los cambios que se han presentado a partir de estos avances mencionados anteriormente, como la liberación femenina y los cambios en los roles atribuidos hegemónicamente al hombre y a la mujer. En sus discursos, casi todos asienten a la idea de que debe existir una igualdad de derechos para hombres y mujeres, sin embargo, dentro de sus narraciones se encontraron incoherencias con este postulado. Haciendo referencia a las mismas preguntas de la entrevista, los hombres tenían reacciones diferentes para el caso de las mujeres y el de los hombres. Por ejemplo, cuando se les preguntaba su opinión acerca de que un hombre se relacionara sexo-afectivamente con muchas mujeres, decían –de una manera más sutil- que no era

correcto; en cambio, cuando se les preguntaba por lo mismo en el caso de las mujeres, se lanzaban expresiones como “eso hay que controlarlo” o “esas son unas perras”, de una manera cortante.

Un participante dice que la mujer tampoco sería capaz de soportar un hombre que tenga muchas mujeres. Esto indica que el lenguaje cotidiano es paradójico, contradictorio. Este sujeto reconoce que debería existir igualdad de derechos para hombres y mujeres, pero en su lectura de la realidad reproduce prácticas patriarcales, pues a pesar de que él mismo critica que son las mujeres las que se casan y los hombres los que siguen solteros, también dentro de su discurso avala esta situación.

El discurso no está necesariamente en concordancia con lo que realmente pasa, a pesar de que los hombres hablan sobre la equidad de género y la liberación femenina de una manera incipiente, no hay una encarnación o apropiación de lo que dicen. El discurso es contradictorio y no se materializa en las prácticas cotidianas; esto se debe tener en cuenta durante el recorrido de este análisis, pues la coherencia entre el pensar, el decir y el actuar están transversalizadas por la imperfección que implica ser humano.

Las mujeres son las que se casan, nosotros no

En este mismo sentido, para eventos como el matrimonio, varios hombres reconocían la diferencia de cargas para hombres y mujeres. Una expresión en especial, la de un hombre participante en la investigación, ejemplifica esto que se dice: “Lo que pasa es que los hombres tenemos un vicio, que las mujeres son las que se casan y nosotros no” (Hugo Iván, 44 años). Al poner en estudio esta expresión, resulta que detrás de esas palabras vienen muchas de las prácticas patriarcales que se siguen dando; el hombre que se casa puede seguir relacionándose sexoafectivamente con otras mujeres, pero la mujer no. Don Hugo lo constata durante la entrevista, también dice que a él sí le gustaría tener amantes, pero no le gustaría que su mujer los tuviera.

Así, la mujer que se casa debe esperar a su esposo en la casa, el hombre puede salir y continuar con su vida social con absoluta normalidad. Un sujeto describe el pueblo como un lugar muy bueno para vivir, “es muy contadita la mujer que sale a beber” (Juan Carlos, entrevista 2). Es evidente que para don Hugo, estar en un lugar “bueno para vivir” implica que las mujeres conserven el lugar que se les ha atribuido en la sociedad patriarcal.

La mujer es la que se encarga de la crianza de los hijos y el hombre poco se involucra con lo que Bourdieu llamaría “capital social”, que son esos insumos que se transmiten de padres a hijos, y tienen que ver con la formación del criterio y de relación con el mundo social de los hijos.

El caballo más resistente

Por otro lado, en el modelo de masculinidad hegemónica, los hombres buscan demostrar el estado de “macho alfa” a los de su mismo género y a las mujeres. Entre más parejas sexuales haya tenido, y entre más alardee de esos “actos honorables”, va a tener un lugar más privilegiado en el acceso a los beneficios de la sociedad; se puede concluir entonces que ser un “buen polvo” y tener sexo con varias mujeres es uno de los significantes que configura la noción de la masculinidad hegemónica o corrientemente aceptada por la sociedad.

Para avanzar en este razonamiento de los valores que configuran la masculinidad hegemónica, traigo otro elemento sobre la mesa que tiene que ver con la invencibilidad y la inmortalidad que caracteriza el ideal de hombre hegemónico. Basta mencionar la imagen del coronel Aureliano Buendía, de la obra literaria del maestro Gabriel García Márquez *100 años de soledad*, como una excelente ilustración de los valores que representan la masculinidad hegemónica; este hombre es la combinación entre poder, armas y violencia propias de este modelo, siempre con su postura de perfección, de súper hombre que preñó muchas mujeres en Macondo, que fue el mejor guerrero en la disputa entre los liberales y los conservadores, que estuvo en

muchos enfrentamientos sin ser nunca capturado por una bala, que tenía todo el cuerpo musculoso y lleno de tatuajes, etc.

En este sentido, durante la investigación también surgieron, entre los hombres entrevistados, valores que tienen grandes similitudes con este personaje; varios de los participantes hablaron de que los hombres piensan que se van a quedar de 18 o de 25 años toda la vida, que no van a envejecer y que van a mantenerse en la mejor etapa durante toda su existencia.

Para el “caballo que más resiste”, acudir a especialistas para solucionar problemas psíquicos, de adicción o de asuntos concernientes a la salud mental es innecesario, la perdurabilidad y la auto-suficiencia pueden dilucidar todos los síntomas y problemas de esta índole. Por ejemplo don Jesús, refiriéndose a los hombres que pueden tener adicciones a juegos y a vicios, dice que necesitar un psiquiatra es una estupidez, una excusa. Esto se acopla a los planteamientos de Bourdieu, cuando don Jesús afirma que el hombre debe ser indestructible y que el hecho de acudir a un psiquiatra para solucionar algún problema de adicción le parece innecesario: “Hay gente que dicen quizque necesitan no sé qué médico que a un “sitrata” que a un yo no sé qué no. Si yo tengo un vicio y me pongo a dejarlo, lo dejo porque lo dejo” (Albeiro, entrevista 2).

Existe una cualidad que hegemónicamente se le ha atribuido a los hombres y que podría no ser nociva e, inclusive, podría tenerse en cuenta para afianzar en la sociedad como un elemento que ayude a no rendirse y a conseguir lo que se propone: el coraje, entendido también como valor, que simboliza esa fuerza de voluntad que pugna por conseguir un objetivo propuesto. No se debe malinterpretar el coraje como obstinación, como se ha entendido desde el estereotipo de masculinidad hegemónica, pues esta ya pasa a ser una terquedad y egocentrismo que puede resultar bastante incómoda en las interacciones sociales. Un ejemplo de coraje, que nos trae a colación uno

de los participantes de la investigación, es de los homosexuales que tienen el valor de decirle al mundo que lo son, textualmente el joven de 18 años dice: “Creo que los homosexuales son más hombres que cualquier otro porque tuvieron el valor de sacar eso al público y eso no lo hace cualquiera” (Felipe, entrevista 2). Estas palabras, teniendo en consideración que estamos en un mundo que rige la heterosexualidad, son una opción para una postura contra-hegemónica.

La concepción de la homosexualidad

El contraste entre las entrevistas realizadas a don Albeiro (un hombre de 62 años) y a Felipe (de 18) evidencia que la diferencia generacional entre estos dos sujetos marca divergencias en cuanto a la manera en que consideran la homosexualidad; por un lado, don Albeiro plantea que, según su religión y sus creencias, la homosexualidad es un acto impuro y desprestigia el honor del hombre, pero cambia bastante esta concepción cuando Felipe pone como ejemplo de coraje el de los homosexuales que hablan públicamente de su orientación sexual. Es evidente, en el caso de estos dos sujetos, que a través de los tiempos las personas van modificando el discurso que ha estado establecido por un sistema de creencias; sin embargo, no se puede concluir que este sea un patrón en el municipio, pues también Juan, otro participante de 22 años, dice que no puede estar acompañado de un grupo de varios hombres porque las demás personas pensarían que es gay.

Juan (22 años) muestra un grado alto de machismo en sus comentarios, argumenta durante toda la entrevista que se debe hacer todo para no parecer un gay y que, además, las mujeres deben quedarse relegadas a la esfera de lo privado. Al responder la segunda pregunta de la primera entrevista: ¿qué cosas cree usted que no son propias de los hombres?, este respondió: “Andar pues, con así, con amigos pues, con bastantes hombres, porque ahí sí sería feo que le dijeran a uno que era gay” (Juan, entrevista 2). Este hombre argumentó que los homosexuales deterioran la imagen de los hombres, porque propician que traten a todos los hombres como gays. Estos argumentos

dejan claro que este hombre, que puede no ser el único caso del lugar, tiene una tendencia marcada por el patriarcado, según todo lo que se ha venido argumentando.

Al respecto, Fernando plantea que en el municipio los hombres renuncian inclusive a sus gustos y preferencias por no parecer homosexuales, pues esto los relegaría inmediatamente a la esfera del débil, afeminado y homosexual:

A nivel de detalles, es muy marcado en este municipio que los fines de semana ellos tienen que estar tomando, tienen que salir con sus amigos y demostrar qué hacen, no pueden verse, lo digo también porque he sido testigo desde la barrera y también desde cerca cómo por ejemplo ellos así quieren demostrar una postura más fresca, más light, son burlados por sus mismos amigos y pueden generarse complejos entonces ellos tratan de adoptar una conducta que no son ellos realmente y se tratan de mostrar más burdos, machistas, para que los demás no los repriman y no se salgan del estereotipo que está marcado y no pierdan el eje y no sean tachados de gays o no sean tachados de ser muy débiles frente al otro, porque la constante es mantener la supremacía frente al género femenino (Fernando, nivel 1, pregunta 1, entrevista 1).

En las **prácticas** que han configurado la masculinidad hegemónica, se encuentra como común denominador que las exigencias que la sociedad le ha hecho a los hombres en el campo laboral tienen que ver con ejecutar trabajos que impliquen rudeza, pues su contextura los favorece para este tipo de labores, erróneamente interpretados como aquellos que requieren de más dedicación y por ende de más reconocimiento que los de las mujeres -llamados trabajos suaves y delicados-, como ser bombero, policía, constructor, minero, etc. Por otro lado, los entrevistados concordaron con que en su juventud tuvieron tendencias a los excesos, drogas y promiscuidad, sin embargo, también argumentaron sin excepción que el ideal es no llevar las prácticas a los excesos, pues con la fuerza de voluntad y el coraje se pueden superar las adicciones.

Macho

Existe una palabra clave que ha configurado a través de los tiempos la masculinidad y puede decirse que es el concepto más adecuado para ilustrar los sentidos y prácticas que configuran la noción de masculinidad hegemónica: “macho”. En el ámbito académico de las ciencias sociales y humanas generalmente se asocia esta palabra al estereotipo de masculinidad hegemónica, en cambio en las ciencias naturales tiene que ver con el simple hecho biológico de haber nacido con pene. Sin embargo, esta palabra en el contexto alejandrino es polisémica, es decir, que tiene varios significados y tiene atribuciones negativas y positivas.

Para los hombres entrevistados, ser macho implica ser fuerte principalmente, como un modelo a seguir, y ser la persona más visible en la sociedad, quien tiene acceso a los beneficios sociales, a quien le tienen más respeto y también quien tiene más mujeres. Para Simón, por ejemplo, la idea de macho es una postura que la sociedad le exige al hombre para demostrarse como un “hombre de verdad”. Simón hace un reconocimiento de que existe una postura postiza de los hombres para demostrar que están adaptados al estereotipo predominante y que, ante todo, los diferencie de las mujeres: “en conclusión creo que por demostrar algo ante la sociedad, que los pueda distinguir entre el sexo femenino o el sexo masculino” (Simón, entrevista 2).

Por ejemplo, Julián (28 años) dice que es desafortunado que en la sociedad en la que él ha crecido se tenga esta concepción de macho, sin embargo, en sus palabras también puede observarse que hay un matiz de aprobación en las prácticas que este tiene, inclusive se siente identificado con algunas de ellas. Esto se interpreta simplemente como que hay algunas características del “macho” que lo identifican y otras que no:

Macho es un biotipo de hombre que es el que está como el ejemplo a seguir, el macho alfa a lo que todo hombre quiere apuntar, el divertido, extrovertido, parrandero, el que le gustan las mujeres y

de pronto el que no sigue un poco de reglas. Un macho no se mete con un homosexual, para él un homosexual es una persona enferma, es alguien que no tiene cabida en la sociedad (Julián, entrevista 2).

En su argumentación, este sujeto dice más adelante que no está conforme con que este sea el tipo de persona que su comunidad admira:

El macho como tal siempre va a ser el ejemplo a seguir y la persona más visible en la sociedad, en el ámbito que uno se crió es el que tiene el respeto de todo el mundo porque desafortunadamente uno se crió en una sociedad así (Julián, entrevista 2)

Esta dicotomía también se encontró en el resto de respuestas, sin embargo, todos consensuaron en el hecho de que hoy en día ser macho es algo que ha cambiado, pues ese estereotipo de hombre mandón, que puede hacer lo que “se le da la gana” sin que nadie ponga en cuestión sus actuaciones, y que además por su tendencia a los excesos con el alcohol y las drogas generalmente desencadena violencias como la intrafamiliar y social, ya no sigue siendo predominante en Alejandría.

Otro de los aspectos fundantes de ese estereotipo de macho hegemónico es el ámbito de lo sexual, pues entre más parejas sexuales tenga ese hombre, más macho va a ser; y claro está, alardear de ello es una estrategia para aumentar su capital simbólico, el “caballo más resistente”, en palabras de Julián; esta es una expresión que puede ilustrar muy bien el significado de ser macho.

Como que eso les da un grado de superioridad con respecto a los demás, entonces están diciendo con qué mujeres se acostaron, qué hicieron, cómo lo hicieron, porqué, y en ese orden de ideas, ellos se sienten al parecer más masculinos, entre más mujeres tengan y entre más cosas vivan (Fernando, nivel 1, pregunta 1, entrevista 1).

Las mujeres también tienen la herencia del patriarcado

En Alejandría, los entrevistados dicen que el hombre viril, honorable, fuerte y machista es el que más éxito tiene con las mujeres, asunto que evidencia la permanencia de este imaginario en el pensamiento de las y los alejandrinos. Las mujeres también tienen su parte en el mantenimiento de la dominación masculina pues ellas, también influenciadas por la herencia cultural de este modelo, prefieren a un hombre que cumpla con las características de la masculinidad hegemónica:

La fuerza de las estructuras sociales y culturales permean el complejo imaginario femenino, ratificando lo doméstico como su anhelo y espacio de poder, por el cual soportan el yugo de las relaciones de poder, con el fin de garantizar el bienestar de otros, que siempre anhelan ver reflejado en el propio (Osorio, 2015, p. 41).

La apariencia física de un macho

El macho alejandrino -en términos ideales- no debe preocuparse de más por su apariencia física: no debe cuidarse las uñas ni peinarse, entre más tosco, entre más tatuajes, barba y pelos tenga y, en términos de los entrevistados, entre más “machetero” y “chambón” sea, más macho va a ser. Cuidarse es de homosexuales, el modelo de macho hegemónico está en contraposición a todas las características que se le han atribuido a la mujer históricamente, el cuidado, la estética, la meticulosidad, etc. Es un rechazo contundente a la feminidad, sin importar si son mujeres o hombres las o los portadores de estas características.

Este modelo estético de la masculinidad hegemónica también es reproducido por los medios de comunicación. La publicidad promueve estas prácticas en su alto espectro de acción, basta con recordar los comerciales de “*Old Spice*”, de “*Axe*”, etc. Por sus poderosas fuentes de difusión, alcanzan a causar opinión pública en todos los rincones del país y logran forjar como imaginario del hombre ideal aquel hombre con esas características que hemos venido mencionando.

Los hombres a la hora de expresar sus emociones

La rabia

Los hombres en Alejandría expresan la rabia dando golpes, ya sea contra objetos o contra otras personas. Esto se pudo ver en las narraciones, en donde varios de ellos lo constatan así, uno de ellos simplemente manifestó que un hombre expresa su ira empuñando su mano y dándole golpes a lo que haya alrededor.

Por otro lado, el **orgullo** de un macho es infalible e inquebrantable. Los hombres, en general, según las narraciones de algunos de los entrevistados, tienen inherentemente a su condición de ser hombres un orgullo que se caracteriza por el hecho de no rendirse ni desertar ante una pelea. Esto ha sido causante de inmensidad de querellas e inclusive de guerras, pues este orgullo ha sido un obstáculo para la concertación y para el diálogo, pues ceder o, en el mejor de los casos, negociar no es una opción para el modelo de macho hegemónico.

La rabia, [la expreso] con golpes, haciendo gestos como empuñando la mano, dándole puños a algo, pues, no así como personas pero sí como a un muro o algo así. No, es que son muy descasos los que se le vienen las lágrimas, si estamos hablando pues de todos (Mauricio, nivel 2, pregunta 5, entrevista 1).

Don Feliciano también dice que muchos hombres, incluyéndose, se van a los puños porque se salen de casillas cuando no pueden controlar la emoción: “habemos muchos hombres que llegamos a extremos de que nos vamos a puños o a golpes con el que tuvimos el problema o con cualquiera que llegue porque se salen de casillas” (Don Feliciano, nivel 2, pregunta 5, entrevista 1).

En contraste con esto, uno de los entrevistados acepta que la tendencia de los hombres del municipio para manifestar la rabia es irse a los golpes; sin embargo, en su círculo social tienen una forma alternativa de enfrentar este sentimiento:

Mi círculo social, son muy calmados yo he estado aquí tres años y nunca he estado en un problema social como violento. Yo elijo mis amigos de manera que yo se que saen respetar que es lo más importante. Entonces digo eso por la rabia, la rabia de nosotros intentamos solucionarla, buscando la mejor manera de expresarse de forma eficiente. Cuando una persona está expresando su rabia, ponerlo en una manera lógica, yo creo que la emoción entre la gente que siempre hablamos, siempre buscamos la mejor manera de arreglarlo y controral las emociones para que no se exploten y una persona haga algo que se arrepiente (Francisco, nivel 2, pregunta 5, entrevista 1).

Amor patriarcal

Emergieron varios puntos de vista que problematizan prácticas y significados que configuran la vivencia de los hombres del municipio alrededor del tema del amor de pareja; se encontró que en este tipo de relaciones se mantiene el sistema de dominación masculino, tanto por parte de las mujeres como de los hombres.

En la siguiente narración, puede verse cómo una chica que es maltratada por su pareja, continua con él:

Ese marica la trataba mal, le pasaba a la otra por encima y la vieja era ahí, a ese sí lo quería, yo digo que era por eso, o de pronto es que dentra entre lo que dicen que “entre más maltrate uno una mujer, más la va a tener ahí”, pues ella va a querer estar ahí, porque aquí acostumbran a decir eso, y lo he visto, con peladas que llegan con el man que les pone los cuernos las veces que quiera, hasta le pega y la vieja es ahí y lo he visto y le pegan, he escuchado que le dicen: no me coja tan duro o no me alce la mano, y los manes les pegan, y las viejas siguen ahí, antes lo buscan (Mauricio, nivel 2, pregunta 5, entrevista 1)

Mauricio dice que quizás ahí es donde se origina el refrán “entre más maltrate uno a una mujer, más la va a tener ahí”. Este refrán conduce a pensar en el papel que tienen las mujeres en la permanencia del sistema de dominación masculino. Las mujeres en Alejandría también han sido educadas en este engranaje que les atribuye a ellas unos roles diferentes a los de los hombres; por esto es un error aseverar que las mujeres desean que las maltraten o que están satisfechas siendo económicamente dependientes, sino que las condiciones contextuales y la herencia cultural patriarcal ha introyectado en sus cuerpos el discurso de la dominación masculina.

Los hombres expresan el amor “cachoniando”

Se encontró que “cachoniar” es una de las maneras en las que el hombre sigue manteniendo ese rol del proveedor. Si se mira a fondo este acto de “cachoniar”, se puede leer que si el hombre conquista a una mujer con objetos materiales; en esa medida, se sigue vinculando a la mujer alejandrina a esa sujeta que no puede comprar sus propias cosas y no puede ser independiente económicamente, pues el ideal de hombre que tiene en su mente es alguien que pueda sostenerla en términos económicos. En la siguiente historia puede verse que una chica decidió estar con alguien porque le daba objetos materiales, a pesar de que seguía siendo un hombre maltratador:

Ahora ya es como el peluche, una tarjetica y chocolaticos o detalles así vamos pa tal parte, vamos a pasiar a tal lado, o le regalan un celular una blusa, eso es lo que ya pasa últimamente, cachoniando por decirlo así. El amor lo expresan cachoniando, hay muchos, porque ya de por sí en el siglo XXI ya estamos culturizados de que a la mujer le gusta la plata, a la mayoría de niñas les gusta es el billete, una niña dice, este man me da ropa, zapatos, celular, me mantiene bien, ah yo no lo voy a dejar, le sale por allá alguno con un peluchito y una tarjeta y yo no lo voy a dejar por el que me da ropa (Mauricio, nivel 2, pregunta 5, entrevista 1)

Es así como puede concluirse que las mujeres también juegan un rol importante en la perpetración del sistema patriarcal. En la época contemporánea el dinero ha sido un factor

determinante para el modelo hegemónico ideal de ser hombre y las mujeres prefieren a quien se acerque más a este. Tener dinero e invitar a la mujer es uno de los mandatos que rige el patriarcado en los tiempos actuales.

En Alejandría específicamente, según Mauricio, las características del hombre ideal se vinculan con el tema de la ganadería (que implica ser adinerado) y con la equitación:

La experiencia la tengo con un muchacho, que con todas las novias que ha tenido ha sido grosero ese hijueputa, pero no pasa así como de manoteo y no sé si en la cara, una vez le dio en la cara y la vieja se fue, pero al otro día volvió y llegó quisque a buscarlo. No sé porqué se quedan con él, no me lo explico, el man no es tan pintoso, no es que tenga plata, pero mantiene montando caballos, sí, así con ropa de ganadero (Mauricio, nivel 2, pregunta 5, entrevista 1)

Los caballos, según varios participantes, son una fuente de estatus social respecto a la masculinidad:

Aquí hay una cultura que diría que se ve mucho la diferencia entre el hombre y la mujer, en un pueblo que se ha acostumbrado a ver el hombre superior en la comunidad, esto se puede ver en la cultura de los caballos que es muy dominante por el hombre para demostrar el estatus (Erick, nivel 2, pregunta 5).

La tristeza

Determinantemente, cuando los hombres en Alejandría están tristes, buscan refugio en el alcohol; todos los participantes coincidieron en que cuando se tiene alguna pena de amor, cuando se está triste por algún fracaso, el lugar al que van a parar es a la cantina:

La tristeza aquí se expresa con mucho alcohol, es la manera en que los hombres ven el alcohol como un escape de las emociones, cuando tienen mucha emoción sobre un tema o algo, terminan

usando el alcohol para descontrolarse o salir de esa tristeza, para expresarse (Francisco, nivel 2, pregunta 5, entrevista 1).

He notado que hay hombres que cualquier problema se van para la cantina, creyendo que el alcohol les va a solucionar los problemas (...) o cuando quiere sacar una pena a flote se embriaga hasta que no puede más (Alex, nivel 2, pregunta 5, entrevista 1).

Fernando cuenta que los hombres cuando están tristes se embriagan y, además, considera como un acto de masculinidad que estos no dejen retirar las botellas de la mesa, para que las demás personas vean que se están emborrachando. Cuando están ebrios llaman a esa persona que les causó la emocionalidad y, ya deshinibidos por el alcohol, demuestran sus emociones:

En Alejandría, cuando hay desamor se emborrachan, acumulan sus botellas de cerveza como un acto de masculinidad, no las dejan retirar de la mesa para que se vea muy marcado el hecho de que estaban bebiendo y cuando ya explota un momento, llaman a las personas, se insultan o van hasta la casa y de esa manera muestran su descontento, su rabia, su enojo (Fernando, nivel 2, pregunta 5, entrevista 1).

Masculinidades alternativas

En la categoría de masculinidad hegemónica se describieron todas las prácticas, valores y significantes que comprenden en términos generales la concepción de masculinidad que ha sido corrientemente aceptada. En la categoría de masculinidades alternativas se reconocen todas esas resistencias que han surgido alternativamente al modelo de masculinidad hegemónica, con el fin de sistematizar luchas y reivindicaciones del hecho de ser hombre.

Se dice que “TODOS los hombres son cortados con la misma tijera”, tal vez es cierto si dicha tijera es el marco masculino hegemónico patriarcal desde el que se nos ha “educado” y socializado toda una vida. Pero también es claro que “no se pueden meter TODOS en el mismo costal” y además existen hombres en rebeldía o resistencia contra el modelo hegemónico. Existen experiencias de

masculinidades diferentes a las que queremos llamar aquí “masculinidades otras”, y que no se refieren propiamente a la falacia de que se vienen gestando “nuevas” masculinidades, esto en la medida en que las masculinidades diferentes a la patriarcal hegemónica siempre han estado igualmente presentes. Es decir, no significa que porque en las últimas dos décadas se venga poniendo de moda la reflexión sobre las masculinidades y se vengan gestando procesos personales y grupales de cambio en la masculinidad, esto no sea algo que haya hecho parte de la humanidad desde tiempos remotos (Osorio, 2015, p. 11)

Es importante mencionar que en su gran mayoría los sujetos participantes en la investigación no dieron muchos elementos que rescaten esta categoría, sin embargo, la existencia de valores alternativos en la construcción de masculinidades es importante evidenciarla en este estudio:

Entre los valores encontrados que materializan las masculinidades alternativas, se encuentra un vehemente rechazo hacia la violencia contra la mujer. Los hombres entrevistados mostraron intolerancia con los actos de maltrato, violación y violencia intrafamiliar que se presentan contra la mujer.

Los sujetos mostraron un trabajo, que ha sido invisibilizado, por empezar a fomentar relaciones de género equitativas entre hombres y mujeres, mostrando valores que se alejan del estereotipo del macho hegemónico.

Felipe dice que para poder ser un hombre, desde su pensamiento, se debe ser comprensivo con las demás personas, sin importar su género. Hay que mencionar que mientras decía esto, también se refería al hecho de que si un hombre es comprensivo, puede conseguir más mujeres, asunto que puede interpretarse desde el juicio moral como sexista, pero teniendo en cuenta que

tiene 18 años no es muy extraño que sus intereses estén relacionados con involucrarse afectivamente con otros seres.

Por ejemplo, uno de los entrevistados afirma que para ser un “hombre de verdad” no se necesita ser exitoso académicamente; que ante todo, según él, se necesita aprender a ser niño, a disfrutar de las cosas más sencillas y a mirar de una manera más sensible la existencia. También resalta que son las experiencias y los errores de la vida los que van enseñando y formando a un verdadero hombre.

Por otro lado, las voces de las masculinidades alternativas en Alejandría hablan de tener un cuidado y un conocimiento de sí; desde el reconocimiento de las capacidades y las limitaciones de cada persona se puede llegar a tener un tipo de vida sensato y armónico con los géneros.

Uno de los sujetos habla de una deconstrucción concreta de la masculinidad, dice que el respeto es una cualidad indispensable para ser hombre y que los sentimientos también deben ser demostrados para alcanzar ese ideal:

Yo no vería bien la parte de irrespeto por el otro, no vería bien que un hombre no sea soñador, que un hombre no lllore, todos tenemos que llorar y demostrar sentimientos, no vería bien si un hombre no tiene un proyecto de vida definido, sea que tenga 28 o 30 años y lo principal, que no tenga a mi Dios en su corazón (Julián, entrevista 2).

Apoyo cooperativo entre hombres.

El trabajo que han hecho, en escalas micro-sociales, algunos hombres que han pugnado por la equidad de género, ha sido invisibilizado por un modelo que exige cada vez más dosis de masculinidad hegemónica para alimentar un estereotipo común. En Alejandría pueden verse hombres alternativos u “hombres otros”, en términos de Osorio (2015), que hablan de un compañerismo entre ellos y entre seres humanos en general, para alcanzar una vida más equitativa.

Camilo, por ejemplo, recuerda que al estar ante un hombre o ante una mujer que no se encuentren en el mejor estado de ánimo, lo mejor es ayudarlo a buscar el lado bueno de las cosas para que se mejoren las situaciones:

Si usted tiene una persona que está al lado y es hombre, apóyela, cuando esté triste busque cualquier manera de hacerlo sentir mejor o siquiera de sacarle una sonrisa que con eso siquiera se distrae un poco y puede analizar mejor las cosas (Felipe, entrevista 2).

No se trata de culpabilizar y estar todo el tiempo en búsqueda de quien es el enemigo, sino de eliminar las razones sociales, culturales, políticas y económicas que han llevado al mundo a tener unas relaciones de dominación donde el hombre es quien tiene el poder de decisión sobre las mujeres y sobre otros hombres.

También se manifestó que las diferencias anatómicas de los cuerpos no determinan el comportamiento de los hombres y de las mujeres. Los hombres y las mujeres son constructos sociales y culturales, y es trabajo de quienes están en este mundo cambiar o perpetrar las representaciones que se les han asignado. En palabras de Felipe, al responder cuáles son las diferencias entre los hombres y las mujeres: “La única diferencia para mí sería lo físico, una mujer y un hombre tienen sus pensamientos pero pueden cambiar” (Felipe, entrevista 2).

A pesar de que estas opiniones no sean generalizadas en la mayoría de las personas participantes en la investigación, es importante resaltar que sobre todo las personas jóvenes han logrado un trabajo más visible en la deconstrucción de los roles de género. Un sujeto, por ejemplo, manifiesta que le gusta cocinar y lo que dice la sociedad ante la obligatoriedad de las mujeres en la cocina le parece un chiste malo. Según este sujeto, la situación de las relaciones de género ha cambiado visiblemente en su mundo social, para él ya no es natural que las mujeres estén en el

hogar y que tengan que ser las encargadas de la crianza de los hijos, para él es muy importante el cambio que se ha dado porque logra una equidad entre géneros.

Se pudo notar también que una de las prácticas alternativas de masculinidad es romper con las relaciones generacionales que reproducen un sistema sexista y masculinizante, reconocer que a pesar de que la educación que dieron los antepasados no fue la mejor, puede hacerse un mejor esfuerzo con las generaciones venideras, admitir la imperfección humana y, a través de la experiencia, intentar no cometer los mismos errores:

Si no tuvimos situaciones buenas con nuestro padre, para mí es darles todo lo que faltó, si yo no tengo amor darles todo el amor del mundo, si yo no tengo cariño darles todo el cariño del mundo, un beso, un abrazo, un te amo. Es entregarle a ellos todo lo que a nosotros no nos dieron para que sean mejores personas y tengan un futuro mejor, que ellos se críen como personas echadas pa'lante y sientan que tienen todo el apoyo a pesar de todos los errores que tengan porque somos humanos y los errores se cometen pero el sistema es aprender de esos errores (Felipe, entrevista 2).

Amor despatriarcalizado

Frente a las relaciones sexo-afectivas, varios hombres manifestaron que no necesariamente tiene que darse de una manera heterosexual; para varios hombres, el amor y las relaciones sexuales pueden darse de maneras diferentes y no manifiestan coacción alguna frente la homosexualidad o bisexualidad.

También es importante reconocer que los hombres y mujeres son sociales por naturaleza, el reconocimiento de que se necesita del otro y de la otra para poder construir una vida en sociedad es uno de los valores que debe destacarse para despatriarcalizar las relaciones sociales contemporáneas.

Finalmente, para brindar una concepción disidente del modelo patriarcal sobre ser hombre, cito a Felipe, joven de 18 años, que manifiesta que ser hombre es:

Velar por el bienestar de los demás porque por algo somos hombres porque debemos tener esa fortaleza, debemos apoyar a los que nos rodean, debemos tener siempre presentes que para eso estamos en esta vida, para vivir con los demás porque uno solo no vive, el ser humano por naturaleza es un ser de comunidad, el ser humano obligatoriamente necesita de los demás, no es simplemente yo soy solo y ya, no, eso no es tan sencillo, uno necesita de los demás, uno necesita tantas cosas... hermano uno lo necesita todo, las personas te dan felicidad, tristeza, te ponen problema, te ponen soluciones... (Felipe, entrevista 2).

Para concluir, se recogen algunos de los elementos centrales mencionados en este capítulo. Primero, se expresa que la masculinidad hegemónica como la alternativa, con conceptos móviles, pueden existir en un mismo hombre. Después se habla del trasfondo que tiene “la palabra de hombre”, que remite directamente a que la palabra del hombre, y no de la mujer, es la que es honorable y digna de respeto. Posteriormente, en el aparte titulado “pensar, actuar y decir”, se hace una reflexión referente a la forma en la que el discurso, el pensamiento y las actuaciones no necesariamente son coherentes en la realidad; varios hombres que desde su discurso argumentan que debe existir la equidad de género, se contradicen cuando se les pregunta por asuntos cotidianos que evidencian que aún sigue predominando el pensamiento machista del que se habla en este capítulo. Después se habla de la manera en la que hombres y mujeres alejandrinas le asignan a los primeros derechos sobre las segundas, coartando la libertad de estas y perpetrando los roles de género predominantes. Más adelante, se profundiza en las características físicas e ideológicas que debe tener un hombre en el municipio, debe ser “el caballo que más resiste”, en términos de sexualidad y de arengas en las calles. Aparece también un análisis de la concepción que los

hombres de Alejandría tienen sobre la homosexualidad, donde se encuentra que se siguen desprestigiando a los que tengan una orientación sexual diferente a la heterosexual.

Entre todas las conclusiones que se recogen hasta ahora, vale mencionar que algunos de los participantes contrastaron las respuestas que dieron la mayoría de hombres entrevistados. En general, los más jóvenes tenían una respuesta distinta a la ya mencionada cuando se les preguntaba por el rol del hombre y de la mujer en la sociedad, la concepción de la homosexualidad y la identidad que tienen como hombres, todo esto varía posiblemente por los cambios generacionales.

Se encuentra que la palabra “macho” es polisémica para los hombres de Alejandría, para algunos remite directamente a la categoría de masculinidad hegemónica, mientras que para otros está relacionada con la capacidad de asumir los cambios que se presentan en la sociedad, desde los avances en la equidad de género principalmente.

Por otro lado, fue común encontrar narraciones de los participantes que argumentaban que las mujeres también tienen la herencia del patriarcado. Esto, sustentado con algunos argumentos teóricos de Muñoz y de Theidon, se refuerza y cobra relevancia en la investigación, en la medida en la que las mujeres siguen reproduciendo las prácticas patriarcales y prefieren a los hombres que tengan características del modelo de hombre corrientemente aceptado por la sociedad. El hombre hegemónico alejandrino debe ser idealmente tosco, barbado, musculoso y “entre más machetero sea, más hembras va a conseguir”, en términos de uno de los participantes. Debe ser rabioso, peleador, cachón y bebedor.

En este capítulo también aparecen consideraciones referidas al modelo alternativo de ser hombre, a esas resistencias que surgen al modelo de masculinidad hegemónica. Se encuentra que sobre todo las personas más jóvenes consideran que el amor no debe ser aprisionador y que la mujer deben tener el acceso a los mismos derechos que tienen los hombres. También se encuentra

que hay hombres que hablan de una solidaridad entre el grupo de género masculino, criticando la forma tradicional que ha instituido competir entre hombres todo el tiempo, de manera que proponen una relación más cooperativa para alcanzar una mejor convivencia en sociedad.

Segundo capítulo. Instituciones que mantienen el sistema de dominación masculino: la familia, la Iglesia y las milicias

En este capítulo se hace un análisis de las instituciones que tienen influencia en el mantenimiento del sistema de dominación masculino, la familia, la Iglesia y las milicias. Primero, se habla de la manera en la que los hombres aprenden a hacerse y a comportarse como hombres desde su núcleo familiar; después se expone la relación que ha tenido la Iglesia católica con el sistema de dominación masculino en este municipio en particular; posteriormente se ahonda en la influencia que han tenido las milicias y la guerra en la construcción de las subjetividades masculinas de Alejandría ; y, por último, se especifica la repercusión del ejército en la construcción de las masculinidades.

En las entrevistas realizadas surgieron consideraciones de suma importancia para la construcción de la masculinidad: las diferentes **instituciones** que tienen y han tenido parte en la vida de los hombres alejandrinos han influido en su formación como varones, dándoles unas características que parecen inamovibles a la hora de escuchar los relatos de los hombres; la familia, la Iglesia y el ejército, cada una con diferentes aspectos relevantes para la formación de los hombres en el municipio:

Debemos tener en cuenta que la masculinidad no es una cuestión de individuos sino toda una categoría social y por ende, una estructura ideológica que a su vez actúa como molde y materia

prima de las diferentes construcciones identitarias masculinas. Así, por una parte están las vivencias cotidianas de las personas, y por otra, están las instituciones, lo socio-cultural o configuración ideológica de la masculinidad (Osorio, 2015, p. 8).

Influencia de la familia

Aprender a hacerse y comportarse como hombre

Los hombres de Alejandría le atribuyen a la forma en que actualmente se comportan como hombres a la crianza que se les da en los hogares. Varios afirmaron que los niños reproducen, por lo general, las maneras de ver el mundo que les inculcan en casa y estas, por lo regular, tienen que ver con la idea de que el hombre es el que manda, es el estricto, al que todo le sale bien.

La familia es el primer ejemplo que uno recibe en la sociedad, dependiendo como esté constituida su familia pues obviamente va a ser un derrotero constante y va a ser de una u otra manera el ejemplo que uno recibe con el cual se va a ir criando (Fernando, nivel 2, pregunta1, entrevista 1).

Jaime Alberto (2015) cita a Cárdenas Varón (2014), quien postula:

La relación entre la exposición temprana a la violencia contra la mujer en el hogar durante la infancia y el mayor riesgo a ser victimizada en la adultez, permite dar cuenta de un claro canal de transmisión intergeneracional de la violencia, perpetuado por los niños a través del aprendizaje y la imitación de los roles observados en el hogar. Teniendo en cuenta que la familia es la estructura social más influyente en la formación de los niños, es crítico e inaceptable que resulte siendo el espacio donde estos experimentan de manera fuerte y directa desigualdades de género y relaciones de poder desequilibradas (Osorio, 2015, p. 38).

Así, construirse como hombre implica que todo lo que se vaya a hacer se haga bien, para poder ser un “hombre de verdad”; así, si se va a jugar fútbol se debe ser de los mejores, si se va a “voliar rugla”, se debe ser el mejor. En esa medida, los demás, los que no son los mejores haciendo

lo que hacen, ¿no son acreedores de la categoría de “hombre”? Además de esto, surge una premisa fundamental para acercarse a este significado: “a los hombres les gusta ser berracos y depender solo de ellos, todos son así. Les gusta mantener su patrimonio”. De esta manera, se evidencia que en los discursos de los hombres de Alejandría sigue predominando el hecho de que él debe ser independiente y deba prolongar lo que Bourdieu nombra como capital simbólico.

Aquí en Alejandría a los hombres les gusta ser muy berracos, qué quiere decir berraco, echados pa'lante, camelladores. A los jóvenes les gusta mucho hacerse su propia vida, mantener lo suyo, no depender de nadie. Ser muy berracos y depender solo de ellos. Aprender a conseguirse su muda de ropa, a conseguirse su sombrero, su poncho, su bestia, su motico, su animalito. Aquí el hombre es muy independiente, todos son así. Les gusta mantener su patrimonio (Fernando, nivel 2, pregunta 1, entrevista 1).

Uno de los participantes, que fue criado en el extranjero, trae unas palabras que son ilustrativas para lo que quiero decir:

Mi experiencia es muy distinta a la gente de Alejandría, yo creo que cuando un niño ve al papá pegándole a la mamá y desvalorizándola en su actuación y pensando que ella es solo la persona que le debe hacer la comida y solo para los hijos, eso da la misma enseñanza a los niños desde pequeños. Yo como programador creo que nosotros somos programados desde muy niños y [...] la sociedad nos moldea (Francisco, nivel 2, pregunta 1, entrevista 1).

En este mismo sentido, los participantes afirman que la forma de crianza que se les ha dado a los hombres en Alejandría es predominantemente machista. Por ejemplo, se les enseña a que tener un caballo es un sinónimo de tener dinero y poder, y por eso esto se convierte en prioridad en sus proyectos de vida. Para un hombre en Alejandría, tener un caballo es una característica que le da significado a la masculinidad y, a su vez, montarlo es una práctica de masculinidad.

Desde muy niños los hombres están enamorados de la cultura de los caballos, se están enamorando de esto, en el tiempo con el estatus, pensando que la persona que tiene un caballo bonito tiene mucha plata y es un círculo donde ellos van queriendo ser como la otra gente que le está mostrando que ese es el objetivo de la vida (Francisco, nivel 2, pregunta 1, entrevista 1).

Otro atributo que marca la crianza de los niños hombres en Alejandría es el color, el azul para los niños y el rosa para las niñas. En una historia contada por Germán en un almacén de Alejandría, puede verse que esta situación sigue siendo vigente.

No voy a olvidar hace como dos meses vino una amiga de Medellín y fuimos a comprar algo en una de las tiendas de este pueblo y había un niño de cinco añitos pero muy bajito, no se había desarrollado bien, y el niño le dijo mami yo quiero ese bombonbun pero rosadito y la mamá le dijo que no, que el rosado era para las niñas, que comprara uno de los azules y a mí me marcó eso. Sigue existiendo y no es que uno lo vea en las noticias o que uno se lo imagine, eso pasa, los colores todavía juegan un papel importante, el rosa para las niñas. Mi vecina, yo me pongo una camisa rosada y ella me dice, se le ve tan linda pero yo a mi hijo no sería capaz de ponerle eso porque se ve tan gay. Y yo le dije: ah, entonces usted se ve super machorra porque se pone azul. Ese tipo de cosas existen (Fernando, nivel 2, pregunta 2, entrevista 1).

El hombre hombre debe tener determinados gustos, formas de vestir y de lucir; por ejemplo, otro atributo que le impusieron a Germán en su crianza fue el de tener el pelo corto:

La familia es la que te va enmarcando en el rol que ellos definen conveniente. Si vos querés el pelo largo no te lo dejan tener largo hasta que seás un viejo. Pero ellos lo peinan a uno de ladito, cortico, las mujeres de tal manera, y lo van encasillando a lo que ellos quieren hacer. Eso aplica para la forma de vestir, para las sexualidades como las venden, para los gustos, las estéticas, religiones, para todo (Fernando, nivel 2, pregunta 1, entrevista 1).

Uno de los participantes, homosexual, expresa en su discurso que sus padres han tenido un papel esencial en su crianza, siempre le recordaron que debía ser un hombre y eso fue lo que hizo que él nunca perdiera sus patrones de comportamiento; este sujeto se considera como un hombre y dice que la homosexualidad no tiene nada que ver con que él siga siéndolo. Este asunto de la sexualidad lo profundizaré más adelante.

Cada persona es un mundo pero a mí, en lo personal, nunca he tenido problema con el caso y en mi familia todo el tiempo se me dijo: usted es un hombre, usted tiene pene, una persona que nació varón, en el momento en que yo me descubrí y me acepté como homosexual, en ese mismo momento dije que no iba a dejar de ser hombre, simplemente soy un hombre al que le gustan los hombres, pero nunca perdí mis patrones de comportamiento (Fernando, nivel 2, pregunta 1, entrevista 1).

En este mismo sentido, reafirmando la frase de “ser hombre es ante todo no ser una mujer”, este sujeto dice que le ofende que lo nombren como tal, pues esa es la manera en la que él hace respetar su hombría, negando ante todo que es una mujer: “Por ejemplo me enfada sobremanera que me hablen en sexo femenino, ella o la niña o loca o amiga o ese tipo de cosas porque así es como yo hago respetar mi hombría” (Fernando, nivel 2, pregunta 1, entrevista 1).

En contraste con esto, otro de los factores que influyen en que los hombres de Alejandría aprendan a construirse como tales son las experiencias, la forma en la que los caminos de la vida, los aciertos, los desaciertos van construyendo sus proyectos de vida:

Para mí [refiriéndose a cuál es la manera en la que los hombres alejandrinos aprenden a hacerse y a comportarse como hombres] serían los años, las experiencias, los errores. La experiencia en especial y los golpes que le da la vida a uno (Mauricio, nivel 2, pregunta 1, entrevista 1).

El sujeto que creció sus primeros veinte años de vida en otro país dice que la manera en que él fue criado fue diferente a la forma en que lo han sido los hombres alejandrinos, pues en su contexto siempre le enseñaron a respetar a la mujer y al hombre sin importar su sexo: “Yo cuando crecí, crecí con mi tía y mi abuela, que eran 2 mujeres muy fuertes y siempre me enseñaron a respetar las mujeres y las mujeres son iguales a los hombres en cualquier manera” (Francisco, nivel 2, pregunta 1, entrevista 1).

Surge también una experiencia alternativa a la vivencia predominante de ser hombre en el municipio. Un actor manifiesta que durante su infancia no mostró gusto por los juegos que predominantemente les gustan a los niños, él en cambio tuvo interés por las muñecas y por los aparatos electrónicos; manifiesta que por eso no deja de sentirse como hombre, simplemente sus gustos son diferentes a los de la mayoría de hombres en Alejandría. Sin embargo, sus padres tuvieron ese rol de correctores e intentaron darle carros, balones y juegos que eran para niños.

Quando era pequeño jugué con muñecas y [...] mis papás me compraban juegos, balones, carros y todo eso, y yo siempre lo rechazaba pero no porque fuera homosexual sino porque no me gustaban ese tipo de juegos. Siempre quise computador o cosas mecánicas, ataris o cosas que fueran más de tecnología y en algún momento empecé a coger las muñecas y empezaba a ponerles ropa porque siempre he sido un man enamorado de la moda (Fernando, nivel 2, pregunta 1, entrevista 1).

En esta historia se encuentran asuntos paradójicos, pues como se decía en un principio la masculinidad hegemónica y la masculinidad alternativa son categorías móviles, no se trata de juzgar ni de categorizar, sino de reconocer los aspectos que han sido significativos en la manera en la que los hombres representan las prácticas de masculinidad.

Quando se pregunta por la diferencia en la crianza entre los hombres y las mujeres en las mismas familias, se encuentra por un lado que uno de los participantes tuvo un padre que quedó

viudo con siete hijos y, según la narración de Don Hernando, asumió la crianza de todos sus hijos e hijas por igual, rompiendo con el mandato de que es la mujer la que se debe encargar de la crianza estos:

No, en mi hogar mi papá nos trataba por igual porque desafortunadamente no conocí a mi mamá, murió cuando yo tenía un año de nacido. Yo admiro a mi papá porque él asumió el rol de papá y de mamá o sea de que tenemos hombres muy echados para adelante, éramos una familia de siete hijos que él los tuvo que sacar adelante (Feliciano, nivel 2, pregunta 4, entrevista 1).

Por otro lado, un participante manifiesta que en su familia los roles de género siempre estuvieron marcados: la mujer en un rol subordinado al del hombre, como la cuidadora que se desempeñaba en la esfera privada, llevando a cabo las labores de jardinería y de crianza; mientras que el hombre es concebido como el pensador, el que está en la calle haciendo negocios, el que trabaja y lleva el dinero al hogar. Este hombre reconoce que él es machista y dice que su mujer debe mantener ese rol de sumisión y de obediencia hacia lo que él diga.

En mi familia hemos sido muy machistas, me incluyo, el hombre maneja esa parte del hogar, lo referente a trabajos, negocios y la mujer es la encargada del hogar, la ama y señora del hogar de la comida, de la ropita pal esposo, pa los hijos, del jardín, la huerta, las gallinas y el hombre manejando la plata y trayendo el mercado a la casa, esa ha sido la diferencia, al hombre nunca le ha gustado que la mujer trabaje, este hombre siempre le ha gustado tenerla sumisa, en la casa, en el hogar, encárguese del hogar que yo me encargo del resto, esa es la diferencia (Alex, nivel 2, pregunta 4, entrevista 1).

A nivel general, la transmisión generacional de los valores es una de las causas principales de la reproducción del sistema de dominación masculino, los abuelos le transfirieron este legado a los padres y estos a los hijos. Felipe habla al respecto:

creo que cometen el error de muchos de seguir esa cadena de abusos y maltratos y lo hacen inconscientemente porque vieron el papá hacer lo mismo y como la mamá nunca les puso problema y nunca les dio ni les dijo nada (Felipe, entrevista 2).

Iglesia católica y patriarcado

Es importante comprender la influencia que tiene la Iglesia católica en la construcción de los imaginarios de los hombres del municipio, pues esta religión es la que más adeptos tiene allí, las personas conservan las costumbres que promulga la Iglesia y creen en el evangelio, según uno de los participantes:

La gente en Alejandría es muy católica, van a misa cada ocho días o a veces más, y juzgan a las personas que no lo hacen, juzgan a quienes no comulgan porque han cometido pecados y no se han confesado, tienen la moral cristiana muy arraigada (Fernando, nivel 2, pregunta 2, entrevista 1).

La Iglesia católica ha tenido un papel protagónico en la estandarización y normalización de las personalidades según el género; esta ha preconizado reglas que instituyen, principalmente a partir de la imagen de la virgen y de Eva, que las mujeres deberían ser: sensibles, cuidadosas, delicadas, ordenadas, amas de casa, serviles, sumisas, madres, vanidosas, bellas, castas. Para darle un fundamento teórico a este tema, se retoma a J. Seidler (2006), en su libro “Masculinidades, culturas globales y vidas íntimas”, “interrogando a Adán: hombres, poder y amor”.

Seidler hace un recorrido por pasajes bíblicos, especialmente por Génesis del Antiguo Testamento, y asevera que los fundamentos de la división binaria del género están en las escrituras bíblicas, pues Eva siempre fue concebida como un ser que salió de la carne del hombre:

Entonces Yavé hizo caer en un profundo sueño al hombre y este se durmió. Le sacó de una de sus costillas y relleno el hueco con carne, de la costilla que Yavé había sacado al hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre, entonces el hombre exclamó: esta vez sí, es hueso de mis huesos,

y carne de mi carne, por eso se llamará mujer (ishshah), porque esta, del varón (ish), ha sido tomada (Génesis, 2:21-21).

En este pasaje bíblico, que es significativo pero no es el único, se identifica claramente el dominio que desde la Iglesia católica se le ha atribuido al hombre sobre la mujer, el sentido de su posibilidad de control queda claro en estas palabras. Parafraseando a Seidler, de este hecho deviene la conclusión de que el hombre sea el primer sexo y la mujer el segundo, por ser tomada de él. Esta ha sido la forma que se ha instaurado para vivir las relaciones de género. “En el discurso cristiano dominante, las mujeres son silenciadas y existen como objeto del deseo masculino, y son así definidas como el segundo sexo como si existiesen sin deseos, sin vínculos, sin un pasado” (Seidler, 2006, p. 79).

Al respecto, uno de los participantes plantea que:

Ellos [la Iglesia católica] también tienen un lenguaje y tienen un poderío impresionante, y ellos han sido los causantes de que muchas personas se hayan enfocado en un mismo y en un solo estilo de masculinidad, en un estilo único e indisoluble de familia, por ejemplo, en el que el hombre y la mujer tienen que convivir, tienen que procrear, en el que la sodomía está religiosamente y humanamente prohibida, toda la familia debe estar concebida como un hombre y ese hombre entonces es al que le gustan las mujeres, que tiene que trabajar, lo mismo que vende el Evangelio, ahí dice que el hombre es el que trabaja y la mujer debe estar en la casa y debe ser ama de casa (Fernando, nivel 2, pregunta 2, entrevista 1).

Estas formas hegemónicas de ser se instauran en los imaginarios de las personas y, en esa medida, se materializan mediante la represión y la discriminación de las conductas disidentes, así como la promoción de las que favorecen el modelo hegemónico de ser mujer o de ser hombre. Es

por esto que entre la Iglesia católica y el patriarcado hay una relación directa, pues ambas instituciones reafirman los estereotipos de género expuestos anteriormente.

Entonces desde eso mismo como institución hay un machismo generalizado y es algo que se ha ido volviendo casi que indisoluble porque no se ha podido dividir esa imagen que se tiene aún a nivel mundial, yo pienso que es más la mala fama que se ha hecho porque se vende un hombre recio, un hombre que tiene que formar un hogar con una mujer, un hombre que debe criar unos hijos. Habla la Iglesia de que si un hombre se junta con otro hombre entonces ya hay un pecado y al ser un pecado ya esa idea es sinónimo de estar mal hecho, generar temor, se va para el Infierno. La gente sigue como un borrego caminando por donde la gente camina por miedo al qué dirán. (Fernando, nivel 2 pregunta 2, entrevista 1).

Además, como menciona Seidler en este capítulo, en la medida en la que se ha instaurado como preferencia sexual a la heterosexualidad, se han criminalizado y discriminado las orientaciones diferentes e, incluso, se les ha negado el acceso a los derechos y beneficios que esta tiene.

A través de los tiempos la Iglesia ha venido perdiendo adeptos, a partir de todas las críticas que se le ha hecho, con respecto a los estereotipos de género, a los asuntos de su financiación y a los casos de pedofilia que se han presentado dentro de su estructura. Además, la diversificación de pensamiento de las nuevas épocas ha causado que la Iglesia hoy día no tenga tanta credibilidad entre las personas de Alejandría como solía tenerla hace algunas épocas:

La iglesia, demás que en el pueblo la iglesia tiene mucha formación, anteriormente sí tenía mucho que ver en la formación del hombre, pa los de atrás, pero ahorita no es que tenga que ver mucho, pues muchos pelaos no van. Yo digo que hay mucha gente que va a la iglesia es como porque hay que ir cada ocho días, es como una cultura de que cada ocho días hay que ir, yo no soy muy amante a eso, a veces uno ve gente que es hasta más pecadora que uno y que hacen más cosas, se mantienen

bebiendo, farriando, es problemática, es mujeriego y dizque en la iglesia cada 8 días, entonces es ahí cuando uno piensa, yo no he sido muy amante de los problemas y me considero que he sido muy juicioso y no voy pues cada ocho días, escasamente voy en Semana Santa (Mauricio, nivel 2 pregunta 2, entrevista 1).

En el contexto alejandrino, hay hombres que manifiestan su descontento con la forma en que la Iglesia católica ha influido sobre su construcción de masculinidad, sin embargo, también surgen comentarios que no consideran conveniente el hecho de que la Iglesia haya estado perdiendo su poderío en las nuevas generaciones.

De ahí de esas instituciones, para el hombre reconocerse como hombre es muy difícil porque hoy está muy diversificado el pensamiento y está muy aislado ese vínculo entre institución y hombre, entre Iglesia y feligrés, entre institución militar y hombre para el servicio militar, porque no formamos al hombre como tal, la Iglesia se ha olvidado de formar el feligrés como tal para que sea hombre y la institución militar se ha olvidado de formar al hombre como militar pero como hombre” (Alex, nivel 2, pregunta 2, entrevista 1).

La violencia, las milicias y su influencia en la construcción de masculinidades

En el sistema de dominación masculina ha habido una serie de atribuciones que limitan lo femenino y lo masculino. Dentro de esa serie de características se inscribe en la masculinidad el hecho de que para poder ser un “hombre de verdad” se debe ganar, se debe tener el poder, y para conseguirlo se ejerce violencia sobre las mujeres y sobre otros hombres: “la violencia masculina surge desde esa lucha por aparentar que se es un auténtico macho, y es reforzada desde el papel social que se lo otorga al varón frente a la mujer” (Albiach, 2008, p. 113).

Es un error decir que la violencia solo reside en los hombres, pues hay mujeres que también ejercen violencia simbólica o física sobre otras personas; sin embargo, desde la revisión de la manera en que se ha construido la masculinidad hegemónica, se encuentran algunos valores que

son comunes a esta hegemonía, como el dominio, el arrojo, la competitividad y el autocontrol. Debido a esto, se infiere que la crianza que se le ha dado a los hombres hace de estos unos agresores potenciales, sin caer en el extremo de decir que son únicamente quienes ejercen violencia ni de aseverar que a ellos les corresponde “naturalmente” ser violentos. Esta inferencia surge del análisis del sistema cultural en el que los hombres han estado inmersos durante su vida, pues la educación desde las diferentes instituciones ha estado transversalizada por el patriarcado y le ha atribuido al hombre una manera de ser, que implica esconder sus miedos y sus emociones; el origen de la tendencia a la violencia en los hombres:

Reside en el miedo y la rabia (...). La incapacidad de expresar y de contener tales sentimientos provoca el libre fluir de la emoción sin control alguno. Cuando ya no es posible retenerla en el interior, sencillamente estalla. Pero lo peor es que se nos enseña la seguridad de estar autorizados a usarla (Albiach, 2008, pp. 110-111).

En general la violencia está presente en los espacios públicos y privados y, asimismo, se legitima la dominación masculina y sus consecuentes atribuciones de género en estos espacios, según Albiach.

- En la familia, la violencia también opera como un dispositivo de control, del desconocimiento y relegación del otro diferente a lo que está establecido. Este sistema actúa en el pensamiento de los más pequeños como anhelos de ser mayor para poder imponerse ante los otros y las otras

- En el sistema generico, se aprende en la cultura patriarcal que los niños son los que tienen el poder sobre las niñas. Las mujeres callan y los hombres hablan. Los hombres son los que toman las decisiones, el padre es el que castiga con violencia física y verbal a los hijos.

- En el espacio de los juegos, las niñas siempre hacen un rol de cuidadoras, juegan con sus muñecos de plástico a quienes alimentan y cuidan, como si fueran madres y padres, médicos y enfermeras,

etc. Por el contrario, los niños juegan a guerras y espadas, a policías y ladrones, pasatiempos con contenido bélico que demuestran que estos desde pequeños se educan en un mundo de batallas y de guerras. “Esto sin duda va generando dos formas distintas de entender la vida, las relaciones y la comunicación: para unas es el acogimiento, para otros la lucha, a priori incompatibles” (Albiach, 2008, p. 111).

- En el lenguaje, se ven reflejadas todas estas expresiones de violencia y la debida correspondencia de los hombres con el dominio sobre la mujer y sobre otros hombres.

- En las naciones, también se ve reflejada esta educación en la violencia de la que se habla. EEUU por ejemplo, legitima mediáticamente la violencia que ejerce para apropiarse de los territorios de otros países y logra calar en la opinión pública, pues se ampara en conservar sus “buenas” costumbres que, en últimas, se traduce en el desconocimiento de las demás prácticas y maneras de actuar (Albiach, 2008).

En Alejandría hubo un participante que hizo parte del ejército en Estados Unidos; en su discurso, puede apreciarse claramente que el uso de las armas y la guerra están justificados, él decidió por su propia voluntad ir al ejército, pues considera que este enseña a afrontar las dificultades en la vida. En este relato se percibe que en las naciones también está presente la violencia que se ejerce desde el estereotipo predominante de masculinidad y este nacionalismo logra instaurarse en los discursos de los hombres:

Decidí ir porque tenía ese nacionalismo, porque EEUU e Israel son aliados en el medio oriente, cuando yo era niño habían muchas bombas que se explotaron al lado de donde vivía y era un tiempo de violencia muy fuerte entre los palestinos y la gente de Israel y fue como una ideología de querer paz, uno quiere coger el extremismo y aportar. Y yo a los 17 años no tenía ni a mi papá ni a mi mamá y yo pensé que era la mejor decisión en ese tiempo, entrar al ejército para definirme como

persona y el ejército me ayudó mucho en prepararme para la vida, para las dificultades (Francisco, nivel 2, pregunta 2).

El estereotipo de masculinidad hegemónico se adapta como una herramienta perfecta para hacer que los hombres, al precio de su honor y de su virilidad, sean usados para estructuras militares; en ejércitos oficiales o irregulares, quienes comandan la guerra desde sus oficinas, buscan que los peones sean quienes tengan protagonismo y parte en las masacres y en los efectos mortales y sangrientos de la guerra, usan a hombres viriles, valientes, nobles y “capaces de entregar su vida”, por una causa que les compete o que no les compete.

Basta con recordar todas las situaciones en las que, para obtener actos tales como matar, torturar o violar, la voluntad de dominación, de explotación o de opresión se ha apoyado en el temor “viril” de excluirse del mundo de los “hombres” fuertes, de los llamados a veces “duros” porque son duros respecto a su propio sufrimiento y sobre todo respecto al sufrimiento de los demás: asesinos, torturadores y jefecillos de todas las dictaduras y de todas las instituciones totalitarias, incluso las más corrientes, como las cárceles, los cuarteles o los intemados, pero también los nuevos patronos combativos que exalta la hagiografía neoliberal y que, a menudo sometidos, también ellos, a unas pruebas de valor corporal, manifiestan su dominio arrojando al paro a sus empleados sobrantes (Bourdieu, 2000, p. 70).

La paradoja que surge de esta situación, sin avalar la violencia en cualquiera de sus manifestaciones, es que quienes toman provecho de las guerras nunca son quienes están en los campos batallándola, sino que son personas e instituciones de élites políticas y económicas que usan inclusive el poder de la ley oficial para obligar a los jóvenes a hacer parte de la guerra. Esto se ve evidenciado en el servicio militar obligatorio, que sigue siendo vigente en el país; en esa medida, los jóvenes tienen un imperativo de ser partícipes de la guerra desde que nacen hombres, a pesar de que no son precisamente ellos los beneficiarios de una “victoria”, sino que son los

determinantes contextuales los que los obligan a participar de esta dinámica, que en la mayoría de los casos es usada para la invisibilización de lo diferente, de lo disidente.

La institucionalización de la guerra constituye la posibilidad de apuntar a hacer la guerra *per se*, o la guerra por la guerra misma, asunto que afecta sobre todo el aspecto de la ideologización hegemónica de lo masculino y del ser hombres. Y no propiamente por una obstinación obsesiva y vocacional con la condición de luchar, o el espíritu guerrero, sino más bien por el “mantenimiento del negocio”, interés en mantener el lugar de privilegio ganado con y en la institución de la guerra. Cuando los ejércitos tienen que preocuparse más en su propio autosostenimiento, los principios que fundamentarían o darían supuesta razón de ser a su existencia pasan a un plano secundario; lo más importante se torna las ganancias, el sueldo, los premios, la eficacia bélica puesta al servicio de la empresa de tener, de acumular, de sacar ventaja (Osorio, 2015, p. 46).

Al respecto, uno de los participantes plantea que:

El ejército para mí es la cosa más horrible porque es que por lo regular todo el que va allá va obligado, allá no va nadie por gusto o yo digo que uno de mil, ninguno porque la mayoría de los que se van es porque tienen obligación de sacar una libreta militar y para mí el ejército no está formando gente, es más dentro del mismo ejército los pelaos aprenden mucho vicio, me ha tocado ver cuando llegan los soldaditos y tal cosa, que lo primero que llegan a los pueblos es a buscar marihuanita, el viciquito. Allá los forman en ese régimen militar de: atención, fir y que tal cosa, cabrón. Allá no forman valores, estarán formando hombres para la guerra. A mí no me hubiera gustado nunca irme para el ejército, de hecho siempre le huí, yo era de los que cuando en mi época me decían: hay batida y yo me escondía y voltiaba para el campo, por eso no pagué servicio militar, nunca adquirí una libreta, menos mal de que eso uno a los años no lo necesita para nada a uno nunca le dicen que la entregue, es un documento que el gobierno se inventa para sacar plata y obvio como tienen que sustentar una guerra y todo necesitan tener su gente allá, pero como formación para el hombre, nada, nada (Don Feliciano, nivel 2, pregunta 2, entrevista 1).

En este sentido, la inscripción de los hombres a dinámicas violentas reside en razones contextuales que desde pequeños les interiorizan en una sociedad patriarcal, la cual les imputa además determinadas maneras de ser y de actuar en el mundo. Por su parte, las mujeres parecen estar más alejadas de estas dinámicas, pues los roles aceptados socialmente para ellas están enfocados en la crianza y en realizar labores del cuidado.

La intemperancia, la temeridad y el arrojo, parecen ser las características centrales de este modelo referente de la masculinidad, así la violencia como materialización y expresión más dramática y asidua del poder masculino, también se presenta en otros escenarios, quizá de manera más sutil y naturalizada, pero igualmente lesiva para los varones y quienes los rodean (Muñoz, 2014, 94).

Los hombres en el conflicto armado colombiano tienen un papel protagónico, pues estos son los que llevan las armas y los que ejercen como tal las guerras armadas. Esta característica no está exenta de lo que hasta ahora se ha nombrado como “masculinidad hegemónica”, pues los cánones que se ubican dentro de esta incluyen la belicosidad y la tendencia a solucionar los conflictos por medio de la violencia.

Algunas formas de “valentía”, las que exigen o reconocen los ejércitos o las policías (...) y las bandas de delincuentes,(...), estimulan u obligan a rechazar las medidas de seguridad y a negar o a desafiar el peligro a través de unos comportamientos fanfarrones, responsables de numerosos accidentes, encuentran su principio, paradójicamente, en el miedo a perder la estima o la admiración del grupo, de “perder la cara” delante de los “colegas”, y de verse relegado a la categoría típicamente femenina de los débiles, los alfeñiques, las mujercitas, los mariquitas, etc (Bourdieu, 2000, p. 70)

En el contexto alejandrino, la guerra también ha tenido nefastas consecuencias para la sociedad civil, y ha sido poco el análisis que se ha hecho de esta a través de una perspectiva de género. En esta investigación el interés central no es analizar la influencia que tiene la guerra en

la vida cotidiana de los hombres, sin embargo, se dan algunas consideraciones para estudios posteriores.

El primer conflicto armado del que se pueda hacer mención en Alejandría es el de *La Violencia* o guerra partidista de mediados del siglo XX, que si bien no alcanzó las proporcionalidades de otras ciudades del país, sí generó profundos cambios en el municipio y deterioro las interacciones sociales.

Para la época en que Alejandría era un corregimiento del municipio de Guatapé, la militancia política era mayoritariamente liberal. Una vez acontece la guerra bipartidista en el espectro nacional, el sentido de pertenencia al partido se ideologiza, y se combate filosófica y bélicamente entre los militantes o simpatizantes de los partidos liberal y conservador. Entre arengas, acaloradas discusiones, peleas y eliminación del rival político, los conservadores terminaron haciendo que Alejandría pasara de una mayoría liberal a una conservadora.

En el municipio de Alejandría no se va a presentar otro conflicto armado sino hasta la década del 90, en donde los combates dejaron de ser protagonizados por los propios alejandrinos y fueron el resorte de grupos armados organizados e ideologizados.

Después del 2002 se vive una calma que se proclama por todas y todos sus habitantes, pararon los asesinatos sistemáticos y la presencia de los grupos armados ha estado invisible en la última década; sin embargo, las consecuencias que dejó el paso de fuertes confrontaciones en el municipio causaron afectaciones psicosociales en la población. La herencia de la guerra se ve reflejada en las representaciones sociales que han construido las y los alejandrinos.

El ejército como fabricante de hombres

El ejército aparece como esa institución que regula el comportamiento de los hombres e instauro la belicosidad como una manera de adquirir cierto estatus en la sociedad. En el país, a raíz

de la carencia de posibilidades para acceder a ese prestigio social, los grupos armados en general se posicionan como una vía para tener estabilidad económica.

En Colombia los jóvenes se ven muchas veces forzados al uso de las armas por el desempleo o el fracaso escolar y las brechas que se van creando con los hombres que sí pueden acceder a otros niveles en la producción y formación, viendo así la guerra como camino o forma de ascender socialmente. Ven entonces en los grupos armados, incluyendo al ejército y la policía, como una forma factible de acceder al empleo y al reconocimiento social (Osorio, 2015, p. 48)

En Alejandría, los hombres consideran que las armas son una herramienta para la protección, simplemente una herramienta, y es la persona que la utiliza la que le da un uso apropiado o no; de alguna manera, se justifica y se le da un tinte de relatividad al uso de las armas, que puede resultar inconveniente para apuestas por la no violencia.

Para mí significa protección y no depende del arma, es una herramienta, como todo y una herramienta en las manos de las personas peligrosas, de la gente que no saben respetar un arma como tal (...) Hay veces que se debe utilizar, lo más básico en nuestra evolución siempre ha sido proteger nuestras familias, nuestra comunidad, nuestro pueblo y si no tenemos la manera de protegernos nosotros, estamos muy vulnerables. Entonces, las armas como tal no son peligrosas, los peligrosos son los que la manejan, quienes cogen un arma y hacen cosas malas. Pero el arma como tal es neutral (Francisco, nivel 2 pregunta 2, entrevista 1).

Avanzando en este razonamiento, en los discursos de los participantes se afianza la figura del ejército como heroica e idealizada, como aquella institución donde se fabrican los hombres más hombres, que corresponden al modelo patriarcal del que se ha venido hablando, con apariencia fuerte, invencibilidad, autocontrol, poder, violencia.

Para uno de los participantes, el ejército es una institución que se encarga de formar al hombre de manera ideal, inclusive postula que el servicio militar obligatorio no tiene el tiempo suficiente para educarlo como debería hacerlo, en su formalismo marcial y en sus prácticas de disciplina:

El ejército de todo pueblo es el protector, es el ejemplo, el salvaguardador de las integridades tanto de la persona como de las instituciones o de los bienes que hayan en diferentes comunidades y entonces se llama el hombre a que haga parte de ese ejército pero es muy poco el tiempo para amoldarlo a ese sistema y ese sistema es muy corto porque el hombre es una formación diaria, todos los días se construye, aprende algo nuevo, entonces es muy duro llegar con el hombre que viene desde la casa a hoy montarlo a un régimen militar y de pronto no sabiendo ese régimen militar que en la casa no tuvo una buena educación, que en la casa no le enseñaron a saludar, por ejemplo, porque el papá o la mamá no tuvo tiempo de decirle, mijo, salude a su vecino, señor buenos días, señora buenas tardes (Alex, nivel 2, pregunta 2, entrevista 1).

Al respecto, otro participante define ampliamente lo que para él significa esta institución. En sus palabras reconoce que esta tiene un alto grado de participación en la homogenización de la masculinidad.

El ejército es una institución donde se vende una idea de marchar, de respeto, de puntualidad de hombría, de formalismo. Pero al interior de la institución está plagada de hombres que también le pegan a sus mujeres, que es el hombre machista, porque siguen los mismos regimenes que se les empiezan a exigir allá, entonces se vuelven unos hombres recios en sus hogares, engrosando más el mismo nicho poblacional del hombre hombre fuerte de voz gruesa, de pelo corto, de una estética afeitada, que tiene que ser acuerpado, sus manos tienen que ser fuertes, tiene que estar comportándose pulcramente como y si fuera un hombre rudo todo el tiempo, entonces para ellos no es posible flaquear o en algun momento mostrar una cara más débil, si lloran, si dentro del

ejército hay homosexuales hay muy pocos que sean declarados sino que viven un sexo homosexual al interior pero no puede hacerse público porque es el soldado, es el hombre, recio, inequívoco, la figura del poderoso, mostrar que le gusten los hombres podría generar ridiculez ante la institución y si muestra que es débil y que llora entonces los soldados no lloran porque tienen un arma. Entonces todas estas instituciones a la larga desde la manera en que se proyectan hacen un mal a ese tipo de sexualidad y definiciones de hombría porque se sigue engrosando el concepto de que hombre es aquel que es rudo, que siempre está erguido, que tiene que tener una voz gruesa, pulcramente vestido, ser dominante y decisivo con las cosas que se hablen para los demás y obviamente con las mujeres en este caso (Fernando, nivel 2, pregunta 2, entrevista 1).

A manera de cierre, se encontró en esta investigación que las instituciones como la familia, la Iglesia y el ejército tienen influencia sobre el modelo de ser hombre corrientemente aceptado en el municipio de Alejandría. Por su parte, la familia juega un papel fundamental a la hora de inculcar valores en la infancia. Pudo verse la manera en la que un participante extranjero, quien dice que su familia siempre le inculcó la equidad de género, hoy día tiene apuestas que lo diferencian del estereotipo de masculinidad hegemónica, como la idea de que la mujer y el hombre deberían tener el acceso a los mismos derechos. Por otro lado, en Alejandría, a partir de las enseñanzas que reciben los niños de sus familias, estos construyen su identidad masculina. Por ejemplo, los colores, como el azul para el niño y el rosa para la niña; la apariencia física, en el hecho de que los niños no pueden llevar el pelo largo; las actuaciones, los niños no pueden jugar con muñecas, sino con armas y con carros; y la imposición de la heterosexualidad como única manera de relacionarse sexo-afectivamente.

La Iglesia católica aparece también como una institución que ha perpetuado el estereotipo de masculinidad hegemónica, en varios versículos de su Biblia aparecen mensajes sugerentes que

conciben a la mujer como el segundo sexo y acentúan los roles predominantes: hombre/espacio público y mujer/espacio privado o hombre/trabajo y mujer/labores domésticas.

Por último, el ejército es considerado como fabricante de hombres hombres. Teniendo en cuenta referentes teóricos que han trabajado sobre el tema y las narraciones de los participantes, se concluye que en esta institución se adoctrinan los cuerpos masculinos al servicio de la guerra y los forman ideológicamente para la competencia.

Conclusiones y recomendaciones

Esta investigación se propuso indagar por las prácticas y significados que construyen la noción de masculinidad en los hombres del municipio de Alejandría, Antioquia; para esto se exigió una fundamentación teórica y un diseño metodológico que posibilitó abordar y resolver la pregunta inicial de investigación. El análisis de dicha información a la luz de los objetivos propuestos permitió hallar las siguientes conclusiones:

Tanto la masculinidad hegemónica como la masculinidad alternativa son conceptos móviles que han existido a través de los tiempos. Por esa razón, no se puede decir que un hombre es hegemónico o alternativo determinadamente, pues las características que se le atribuyen a uno y otro concepto pueden estar presentes en un mismo hombre.

Las manifestaciones de masculinidad alternativas a la hegemónica y los estudios referentes a estas no pueden nombrarse como “nuevas masculinidades”, pues estas manifestaciones han existido a través de los tiempos. En esta investigación, las resistencias al modelo patriarcal y hegemónico masculino por parte de los hombres se llaman “masculinidades otras” o “masculinidades alternativas”.

Se encontró que tener “palabra de hombre” es uno de los significantes que le otorga contenido a la noción de masculinidad, pues los hombres deben tener una palabra honorable. Esto hace referencia, por un lado, a que la palabra de la mujer no es tan honorable como la del hombre, desprestigiando a esta. Por otro lado, los participantes señalaron que el valor de tener una palabra en la que se puede confiar, debe potenciarse en la sociedad actual tanto en hombres como en mujeres.

En Alejandría, los participantes de la investigación reconocen que el machismo sigue siendo un común denominador en las generaciones de padres y abuelos; sin embargo, también admiten que las nuevas generaciones tienen una conciencia sobre la equidad de género y las maneras alternativas de ser hombre.

El discurso no está necesariamente en concordancia con lo que pasa en la realidad; a pesar de que los hombres hablan sobre la equidad de género y la liberación femenina de manera incipiente, no hay una encarnación o apropiación de lo que dicen, el discurso es contradictorio y no se materializa necesariamente en las prácticas cotidianas, la coherencia entre el pensar, el decir y el actuar están transversalizadas por la imperfección que implica ser humano.

En la frase “las mujeres son las que se casan, nosotros no” se pueden poner en evidencia prácticas patriarcales que se siguen dando en el municipio: el hombre que se casa puede seguir relacionándose sexo-afectivamente con otras mujeres, salir y continuar con su vida social con absoluta normalidad; sin embargo, la mujer que se casa no puede hacerlo, pues debe esperar a su esposo en la casa. Ella es la que se encarga de la crianza de sus hijos, mientras que él poco se involucra con la formación del criterio y la relación con el mundo social de los hijos.

Entre más parejas sexuales haya tenido un hombre y entre más alarde haga de esos actos, va a tener un lugar más privilegiado en el acceso a los beneficios de la sociedad. En esa medida, se puede concluir que ser un “buen polvo” y tener sexo con varias mujeres es uno de los significantes que configura la noción correctamente aceptada de masculinidad en Alejandría.

La masculinidad hegemónica también está evidenciada por el carácter ideal de invencibilidad e inmortalidad, pues varios participantes mencionan que los hombres en Alejandría piensan que van a quedarse jóvenes durante toda su vida.

El coraje se ha entendido desde el estereotipo de una masculinidad hegemónica como terquedad, egocentrismo, lo que entorpece las interacciones sociales; sin embargo, se encuentra también una concepción del coraje como esa fuerza de voluntad que pugna por conseguir un objetivo propuesto.

Los hombres de Alejandría, participantes de la investigación, argumentan en su mayoría que los homosexuales desprestigian la imagen de los hombres heterosexuales e intentan evitar con vehemencia mostrar prácticas y comportamientos que han sido asignados a lo femenino, yendo incluso en contra de su propia espontaneidad. Esto da cuenta, por un lado, de la falta de respeto de los hombres frente a la homosexualidad y, por otro lado, de la posición subalternizada que le atribuyen a la mujer.

La palabra “macho” en Alejandría es polisémica, tiene atribuciones positivas y negativas; por un lado los participantes reconocen que el macho es aquella persona problemática para la sociedad y por otro también lo ven como esa persona divertida y extrovertida a la que la sociedad admira. La apariencia física de este está elaborada por un modelo trazado por la sociedad de Alejandría, que es reforzado por la publicidad; en términos de los entrevistados, entre más “machetero y chambón”, más “macho” va a ser, pues consideran que cuidar la apariencia física es de homosexuales y de mujeres.

Las mujeres también han tenido parte en la perpetuación del sistema de dominación masculina. Los hombres de Alejandría hablan de que quien más tiene éxito con las mujeres es precisamente quien tiene las características del modelo de hombre corrientemente aceptado por la sociedad.

En su mayoría los hombres participantes de la investigación manifiestan su rabia por medio de golpes y otras expresiones de ira, pues dicen que el hecho de ser hombre está ligado a un orgullo

inherente a su condición, lo que se traduce en un obstáculo para la concertación en sociedad. En contraste con esto, uno de los participantes manifestó que en su círculo social, sus amigos manifiestan la ira buscando formas de expresión alternativas, como el diálogo.

Una expresión, dicha por un participante de la investigación, ejemplifica la manera en la que los hombres expresan el amor en el municipio: “cachoneando”. Esta palabra se refiere al cuadro de hombre proveedor y mujer dependiente económicamente que sigue siendo vigente en el municipio. Tanto los hombres como las mujeres siguen reproduciendo estos roles, en las historias de los participantes pudo verse la manera en la que estas siguen prefiriendo un hombre que sea proveedor a pesar de que sea maltratador, y la forma en la que estos ratifican su virilidad a través de elementos simbólicos como la ropa de ganadería y los caballos, con los cuales “demuestran” su capacidad adquisitiva para ser más atractivos.

Los hombres en Alejandría, según las narraciones de los participantes, expresan su tristeza determinadamente bebiendo alcohol. Una vez están en la cantina, a manera de ritual, no permiten que les retiren las botellas que han bebido para demostrar que se están embriagando, momento en el cual acuden a la persona que les causó dicha emocionalidad y se la expresan.

En la búsqueda que se emprendió desde esta investigación, también se encontraron prácticas y significados que son alternativos al modelo hegemónico de ser hombre: masculinidades alternativas o masculinidades otras. Algunos de los hallazgos fueron:

Los hombres participantes de la investigación manifiestan un rechazo vehemente hacia las situaciones en las que las mujeres se ven subyugadas y maltratadas, especialmente los sujetos más jóvenes que tienen una perspectiva de equidad de género.

Otros valores que configuran la noción de masculinidades alternativas en los hombres de Alejandría son la comprensión, la sencillez y la sensibilidad. Varios de los hombres concluyen que hay valores que no corresponden a los estereotípicos o hegemónicos y que también son propios de un hombre, como ser soñador, respetar el niño que se lleva adentro, fomentar el cuidado de sí mismo y, ante todo, tener una actitud de respeto hacia el otro y la otra.

En las entrevistas, algunos de los hombres manifiestan que debe existir una relación más cooperativa entre los mismos hombres, en lugar de la que se ha enseñado culturalmente, de competencia y rivalidad.

Por otro lado, también reconocen que el hecho de ser hombre o mujer no determina los comportamientos que va a tener una persona, según uno de los participantes las únicas diferencias que hay entre estos son físicas, pues la mentalidad de cada uno y cada una puede cambiar en la medida en la que se va aprendiendo de las experiencias vividas.

Como se ha venido argumentado, los jóvenes a los que se acudió en esta investigación muestran una postura más flexible, que deconstruye esa noción de masculinidad predominante; entienden que las labores domésticas y los trabajos del hogar deben ser repartidos equitativamente entre las personas que lo habitan.

Algunos hombres reconocen que hay otras maneras de relacionarse sexo-afectivamente diferentes a la heterosexual, sin rechazo alguno hacia las otras orientaciones sexuales. También admiten que el ser humano es un ser de comunidad y que necesita del otro y de la otra.

Instituciones que mantienen el sistema de dominación masculina: familia, Iglesia, instituciones castrenses.

Existen algunas instituciones que actúan como molde en la construcción de las entidades masculinas del municipio, en esta investigación se encontraron la familia, la Iglesia católica y las instituciones castrenses como estructuras que permean la noción de masculinidad como marco de referencia en la edificación de las subjetividades masculinas.

Familia

La familia es el primer referente de socialización que tienen los niños, allí se establecen canales de transmisión de gustos, comportamientos y creencias, que luego se reproducen. Algunas de las características que se han transmitido en las familias alejandrinas -señaladas por los participantes- tienen que ver con la postura competitiva del hombre y la violencia contra la mujer. Varios de los participantes señalaron que el papel subalternizado esta lo vieron en sus familias y después se ve reflejado en las otras generaciones en relaciones de género desequilibradas.

Un caso clave para entender la influencia que tiene la familia sobre las subjetividades masculinas es el de un hombre que en su infancia disfrutaba más de vestir muñecas que con los juegos tradicionales de niños. Este sujeto fue siempre corregido por sus papás, ellos le regalaban carros, balones y armas, que son los juegos “que los niños deben jugar”, y siempre le recordaron que él es un hombre, porque tiene pene y debe comportarse como tal.

De este suceso se pueden deducir varias conclusiones, la primera es que hoy en día este hombre dice que odia que lo feminicen o lo traten como una mujer, resultado de los reiterativos mandatos de sus padres, reafirmando la frase que caracteriza la masculinidad hegemónica: “ser hombre, es ante todo no ser una mujer”; sin embargo, él afirma que actualmente sigue estando enamorado de la moda y conserva sus gustos hacia las maneras de vestir. Por un lado, la influencia de la familia tiene una importante carga sobre la personalidad de sus hijos, en los temas referidos

al género, y por el otro la subjetividad puede anteponer una resistencia a las imposiciones de género.

Otro de los hombres cuenta que en su familia siempre han sido machistas, conservando los roles de género tradicionales, a partir de los cuales él se asume también como tal, sin escatimar que esta práctica tiene efectos nocivos para la convivencia en sociedad. Por el contrario, otro sujeto, que fue criado en otro país, cuenta que en su familia siempre le fomentaron el respeto de igual manera hacia hombres y mujeres, y hoy en día se asume como una persona que promueve la equidad de género.

A nivel general, la transmisión de los valores patriarcales es una de las principales causas de la reproducción del sistema de dominación masculina, los abuelos a los padres y estos a sus hijos. Sin embargo, las personas pueden transformar este legado.

Iglesia católica y patriarcado

En el municipio, la Iglesia católica sigue teniendo una fuerte influencia sobre la formación de los hombres y las mujeres alejandrinas, según los participantes el legado cristiano sigue siendo vigente. A partir del análisis teórico que hace J. Seidler en su libro “Masculinidades, culturas globales y vidas íntimas”, en la Biblia se reafirman los estereotipos de género que superponen al hombre sobre la mujer. Los participantes también están de acuerdo con los postulados de Seidler, pues varios mencionan que, según los mandatos de la Iglesia católica, el hombre y la mujer deben tener una manera determinada de serlo, por ello se impone como predominante el modelo de la heterosexualidad. Por otro lado, una de las razones que surgen para afirmar que la Iglesia y el patriarcado están relacionadas directamente es que esta ha discriminado, a través de los tiempos, las orientaciones sexuales diferentes a la heterosexual.

Institutos castrenses

Los institutos castrenses son, en términos de Theidon, una de las instituciones que tiene mayor influencia sobre la formación de las masculinidades. La educación establecida bajo paradigmas culturales e instituciones de este tipo ha legitimado diferentes formas de violencia del hombre sobre la mujer y sobre otros hombres (física, verbal, psicológica, cognitiva). Los parámetros de comportamiento tradicional establecen relaciones de poder a partir de la asignación de roles entre géneros. Desde temprana edad, los niños están inmersos en un mundo de guerras y batallas en las que los juegos bélicos y militares son comunes, mientras que a las niñas se les designa el papel de cuidadoras y protectoras. Desde el análisis del discurso de los participantes y de las posturas de diferentes teóricos que abordan el tema de la influencia de los institutos castrenses en la construcción de las masculinidades, se puede concluir que la toma de decisiones es un asunto de competencia de hombres y que el tema de las emociones queda relegado a las mujeres.

En los institutos castrenses no hay formación de valores sino de estereotipos de una masculinidad militarizada o una ideologización donde la valentía, la virilidad y la fortaleza son las características que deben ser propias de un hombre. A partir de esa ideologización se da una instrumentalización de la figura masculina para la defensa del status quo, en la medida en que se institucionaliza la guerra mediante figuras como el servicio militar obligatorio. Es así como se estipula la violencia como método por excelencia de resolución de conflictos.

Alcanzar prestigio social en un ambiente en que existe falta de posibilidades culturales, educativas y artísticas, conlleva a que la participación en instituciones de carácter militar se convierta en una alternativa atractiva, viable, esperable y hasta deseable para los hombres que habitan entornos como el Municipio de Alejandría. Consecuentemente, en estos territorios se legitiman las armas y los ejércitos regulares e irregulares como necesarios para la sociedad y para

los hombres. Por ello, al interior de estas instituciones se busca la homogenización de mentes y cuerpos, en que emociones y sentimientos deben ser eliminadas de las vidas cotidianas de los hombres con el fin de construir una “masculinidad militarizada” que termina por afianzar prácticas machistas.

Recomendaciones

En el desarrollo de este estudio se encontraron temas que son de importante profundización para comprender desde diferentes categorías la noción que construyen los hombres del municipio sobre las masculinidades, estos son:

- El abordaje de las masculinidades desde una perspectiva interseccional, que tenga en cuenta las categorías de clase, etnia y orientación sexual, pues cada una de estas categorías dibuja un panorama de análisis con diferentes especificidades.
- La influencia del servicio militar obligatorio sobre la construcción de las subjetividades masculinas, en este estudio se toca este tema de una manera incipiente, pero todavía es importante profundizar sobre los efectos que tiene esta figura.
- Estudio diferencial entre las personas que habitan la zona urbana y la rural. En el municipio, la mitad de la población habita en la segunda, por esto es importante reconocer las diferencias contextuales que se sitúan en cada zona.
- Asimismo, si bien este estudio sirve como un acercamiento teórico y práctico a la manera en la que los hombres de Alejandría construyen y significan sus masculinidades, es importante realizar estadísticas que den cuenta, en términos cuantitativos, de las afectaciones del sistema de dominación masculino.
- Especialmente en el tema de masculinidades en el municipio de Alejandría, es importante comprender, rastrear e identificar la forma en la que los hombres de esta región asumen su

masculinidad, y las razones culturales, políticas y económicas que llevan a que los hombres de Alejandría se asuman como tales.

- Otra de las características que configuran la noción de la masculinidad en el municipio es el gusto por el fútbol. Un análisis que surque detalladamente en esta práctica puede traer elementos importantes para la comprensión de las construcciones de masculinidades en el municipio.
- La paternidad, que también es mencionada pero no se profundiza en este estudio, es otro aspecto importante que daría pie para diferentes análisis a partir de la manera en la que los hombres del municipio asumen el rol de padres.

Referencias

Albiach, E. P. (2008). Masculinidades y Violencia. En: Jose Ángel Lozoya y José María Bedoya (Coord.). *Voces de hombres por la igualdad de género*. Madrid: Chema Espada.

Aranda Brito, L. (2015). *El concepto de práctica en Foucault*. Recuperado de http://www.academia.edu/5080324/El_concepto_de_pr%C3%A1ctica_en_Foucault

Ballesteros, B. P. (2005). El concepto de significado desde el análisis del comportamiento y otras perspectivas. En: *Universitas Psychologica*, 4 (2), 231-244. Bogotá: Ed. Pontificia Universidad Javeriana.

Biblia Reina Valera. (1960). *Génesis* (2:21-21). Recuperado de <https://www.bible.com/es/bible/149/gen.2.21>

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Bustamante, W. (2013). *Masculinidad y homofobia. El control de la sexualidad del varón en la construcción del Estado Colombiano*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/996/99629534008.pdf>

Butler, J. (2004). *Deshacer el género*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Chodorow N. (1989). *El ejercicio de la maternidad*. New Haven. Gedisa.

Connell, R. (1997). *La organización social de la masculinidad*. Recuperado de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Connel.pdf>

Connell, R. (2002). *Gender*, Polity Press. Sydney, Allen & Unwin Australia: Cambridge, Polity Press.

Definición de práctica. (2015). Recuperado de <http://definicion.de/practica/#ixzz3o6Yjgfzq>

Definición de práctica social. (2015). Recuperado de <http://definicion.de/practica-social/#ixzz3o6Y2fu8N>

Derrida, J. (1967). *L'écriture et la différence*. Paris: Editions du Seuil.

Encuesta Nacional de Demografía y Salud. (2010). Colombia: Profamilia. Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/GCFI/Base%20de%20datos%20ENDS%202010%20informe.pdf>

Fernández-Ilebrez, F. (2004). ¿Hombres de verdad? Estereotipo masculino, relaciones entre los géneros y la ciudadanía. En: *Revista Científica Complutense*, 4, 15-43.

Gargallo Celentani, F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Ciudad de México: Editorial Corte y Confección.

Garrido A. y Álvaro J. Psicología Social, *Perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España, S.A.U.

Haraway, D. (1991). *Manifiesto Cyborg*. Santa Cruz: University of California.

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, (2015). Forensis. Datos para la vida.

Bogotá. Recuperado de <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/88730/1656998/Forensis+Interactivo+2014.24-JULpdf.pdf/9085ad79-d2a9-4c0d-a17b-f845ab96534b>

Leal, A. B. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. En: *Revista internacional de filosofía Iberoamericana y teoría social*, 13 (41), 93-106.

Mead G. (1934). *Espiritu, persona y sociedad desde el punto de vista de un conductista social*. Buenos Aires: Paidós.

Muñoz, N. E. (2014). La construcción de las subjetividades masculinas. Aportes para el trabajo social. En: *Diversidades, decolonialidad del saber en las Ciencias Sociales y el Trabajo Social*. Medellín: Universidad de Antioquia, Pulso Letra Editores.

Osorio, J. (2015). *Marco conceptual masculinidades y guerra*. Texto Inédito.

Ossa, C. (2015). *Diálogos sentipensantes sobre patriarcado, masculinidades y guerra en Medellín. Trayectorias analíticas y poéticas*. Medellín: Museo Casa de la Memoria.

Preciado, B. (2002). *Manifiesto contrasexual*. Madrid: Ópera prima.

Psicosocial, E. (2014). *Proyecto de acompañamiento en los procesos de retorno a las familias, la niñez, la juventud y el adulto mayor afectador por el conflicto armado en el municipio de Alejandría - Antioquia*. Alejandría: Texto inédito.

Ruiseñor, E. S. (2008). La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género. En: *Sociológica*, 23 (66), 71-92.

Ruiz, J. 2009. *Masculinidades, hombres y cambios. Diagnóstico de prácticas patriarcales en organizaciones sociales - manual para participantes*. Bogotá: Diakonia.

Seidler, V. J. (2006). *Masculinidades, culturas globales y vidas íntimas*. España: Ediciones de Intervención Cultural, S.L.

Theidon, K. (2009). *Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia*. Universidad de Harvard. Recuperado de http://www.podion.org/apc-aa-files/3ae8193eec5593e17a1b4bd8d2f13fbb/masculinidad_version_web.pdf.

Unión de Ciudadanas de Colombia (2015, noviembre). *Las mujeres todavía luchan contra el patriarcado antioqueño*. Recuperado de <http://www.uniondeciudadanas.org.co/noticias/las-mujeres-todavia-luchan-contra-el-patriarcado-antioqueno--66->

Vigoya, M. V. (2007). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes. En: *La manzana de la discordia*, 2 (4), 25-36.

Anexos



Anexo 1: Entrevista para los objetivos específicos 1, 2 y 3.

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA - FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANAS**

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

MASCULINIDADES EN EL MUNICIPIO DE ALEJANDRÍA – ANTIOQUIA

Identificación:

Entrevista número:

Edad:

Estado civil:

Nivel de escolaridad:

Oficio:

Tiempo de laborar en ese oficio:

Buenos días, mi nombre es Andrés Felipe Mazo, estudiante de último semestre de trabajo social y actualmente me encuentro realizando una investigación acerca de las maneras en que se asume el ser hombre en los distintos espacios y también la manera de comportarse dependiendo de los lugares en los que se encuentren. Lo he contactado para que podamos conversar un rato acerca de comportamientos, significados y maneras de asumir el ser hombre aquí en el municipio de

Alejandría. Quiero pedirle autorización para grabar la entrevista y así poder escucharla después, aún así considero necesario aclararle que no utilizaremos su nombre o datos personales para proteger su identidad y derecho al anonimato. La idea es que sea una conversación fluída en la que podamos conversar de manera natural sobre unos temas que quiero proponerle.

Objetivo	Preguntas directrices	Pregunta Generadora	Preguntas Complementarias
<p>1. Identificar las prácticas que configuran la masculinidad en un grupo de hombres del municipio de Alejandría.- Antioquia.</p>	<p>1.1.¿Cuáles son los hábitos asociados a la vivencia de la masculinidad en los hombres del municipio de Alejandría?</p> <p>1.2.¿Cuáles son las conductas que asumen los hombres en espacios cotidianos?</p>	<p>En primer lugar quisiera que me hablará sobre las costumbres que tienen usted como hombre acá en el municipio de Alejandría, cuales son las conductas que asumen y que usted cree que los identifican como hombres. ¿Cuáles son los</p>	<p>¿Qué cosas hacen los hombres acá en el municipio de Alejandría, diferentes a las cosas que hacen las mujeres?</p> <p>¿En que actividades utilizan el tiempo libre los hombres acá en Alejandría?</p> <p>¿Cuáles son y como se llaman los lugares preferidos</p>

	<p>1.3.¿Qué espacios tienen y utilizan los hombres para la interacción coti</p>	<p>espacios que frecuentan en su diario vivir y otras cosas que usted considere que hacen que a un hombre se le reconozca como tal acá en el municipio? Puede incluir todos los detalles que considere importantes y anécdotas sobre este tema.</p>	<p>por los hombres acá en Alejandría? ¿Podría describirme como es ese lugar? ¿Usted visita o ha visitado alguno de esos lugares? ¿Qué le llama la atención de esos lugares? ¿Cuáles son los juegos o deportes que prefieren los hombres en este municipio? ¿Practica usted alguno de ellos? ¿Qué es lo que le gusta de ese juego?</p>
<p>2. Describir los significados</p>	<p>2.1.¿Cuáles son los referentes</p>	<p>Podría describirme</p>	<p>¿Cómo cree usted que las diferentes</p>

<p>atribuidos a la masculinidad en los hombres participantes.</p>	<p>sociales, familiares y culturales que dan sentido a la construcción de masculinidad en los hombres de Alejandría?</p> <p>2.2.¿Cómo es la vivencia y expresión de los afectos y emociones en los hombres del municipio?</p> <p>2.3.¿Qué lugar le asignan los hombres a referentes masculinos como el cuerpo,</p>	<p>ahora como considera usted que un hombre aprende a hacerse o comportarse como hombre. Puede incluir vivencias o recuerdos de su historia personal si lo considera conveniente.</p>	<p>instituciones como la Iglesia, la familia, el ejército influyen en la manera en la que un hombre pueda reconocerse como tal?</p> <p>¿Cómo eran en su familia con los hombres? ¿Existía diferencias en el trato con las mujeres?</p> <p>¿De qué manera observa usted que los hombres expresan emociones como la tristeza, la rabia, el amor, etc?</p> <p>¿Considera usted</p>
---	--	---	---

	la virilidad y la fuerza?		importante que los hombres expresen las emociones que sienten? ¿Qué lugar cree usted que tiene para los hombres aspectos como ser atractivo, tener una sexualidad más activa, ser más fuerte?
3. Explorar la relación entre la construcción de masculinidad y feminidad en los hombres del municipio de Alejandría.	3.1.¿Qué lugar atribuyen los hombres a lo femenino en la construcción de la masculinidad?	Me gustaría ahora que me hablara sobre las diferencias que usted encuentra entre lo que usted considera masculino y	¿Qué cosas o actividades hacen las mujeres diferentes a las que hacen los hombres? Anteriormente me habló de los

	<p>3.2.¿Qué diferencias y similitudes establecen los hombres en relación a lo femenino y lo masculino?</p>	<p>femenino en una persona. Por ejemplo: en que considera que se diferencian los hombres de las mujeres, que cosas hacen que sean diferentes y todo lo que le parezca importante sobre este tema.</p>	<p>espacios que frecuentaban los hombres, ¿considera usted que las mujeres podrían visitar esos espacios? ¿Por qué?</p> <p>¿Qué opina usted de las mujeres que hacen o se comportan parecido a los hombres?</p> <p>En su casa, ¿cómo se comportaban las mujeres con los hombres? ¿Por ejemplo su madre o sus hermanas? ¿Qué cosas le decían?</p>
--	--	---	--

			<p>¿Que opinaría usted de un hombre que haga cosas que hagan las mujeres o se comporte parecido a como se comportan las mujeres?</p>
--	--	--	--

Anexo 2: Entrevista complementaria



**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA - FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANAS**

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

MASCULINIDADES EN EL MUNICIPIO DE ALEJANDRÍA – ANTIOQUIA

Entrevista complementaria

Nombre:

Edad:

Estrato Socio-Económico.

Pertenece a algún grupo étnico:

Para usted ¿qué implica ser hombre?, es decir, ¿usted cómo cree que uno debería ser, actuar, comportarse para ser hombre?

¿Qué cosas cree usted que no son propias de los hombres?, ¿qué actitudes, comportamientos, pensamientos y demás no debería de hacer un hombre?

¿En qué se diferencian los hombres de las mujeres?, ¿cree usted que existen funciones o diferenciadas cosas que una mujer no podría hacer o que a un hombre no le quedaría bien hacerlas?

¿Cree usted que hoy ser hombre es un asunto que ha cambiado?, ¿en qué aspectos ha cambiado?, ¿con cuáles cambios no está de acuerdo?

¿Qué piensa usted de los hombres homosexuales?, ¿siguen siendo hombres?, ¿deterioran la imagen de los hombres?, ¿en qué afectan la imagen de los hombres?

Para ustedes, ¿qué es ser macho?, ¿creen ustedes que los hombres dejaron de ser machos? Sí o no. ¿Por qué?

Para ustedes, ¿todo hombre debería casarse?, ¿debería tener amantes?, ¿un hombre podría tener un amante hombre?

¿Por qué creen ustedes que a los hombres les gusta tanto el licor, jugar cartas, billar, domino, llegar tarde a la casa?, ¿qué piensan ustedes de las mujeres que hacen lo mismo?

¿Qué piensan ustedes de quienes afirman que mientras más mujeres tenga un hombre es más macho o más hombre? ¿Pensarían lo mismo de una mujer que tenga muchos hombres?

¿Hay alguna diferencia entre un macho y un homosexual?

¿A ustedes les gustan las armas? ¿Por qué? ¿Existe alguna relación entre ser hombre y gustarle un arma?



Anexo 3: Guía de diario de campo.

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA - FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANAS**

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

MASCULINIDADES EN EL MUNICIPIO DE ALEJANDRÍA – ANTIOQUIA

Guía de diario de Campo:

Este instrumento se utilizará para hacerle un seguimiento concomitante al trabajo de campo que se realice, con el fin de tener memorias detalladas que describan los momentos de observación en el campo, y de interacción con los actores de la investigación:

Fecha:

Descripción detallada de las actividades realizadas: _____

Observaciones:	Palabras Claves:

Nombre del relator:



Anexo 4: Consentimiento informado.

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA - FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANAS**

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

MASCULINIDADES EN EL MUNICIPIO DE ALEJANDRÍA – ANTIOQUIA

Consentimiento Informado:

Les saludo cordialmente compañeros.

La investigación de: “prácticas y significados de la masculinidad en el municipio de Alejandría – Antioquia”, es realizada por Andrés Felipe Mazo, trabajador social en formación cursando actualmente el noveno semestre. Debido a que ustedes van a ayudarme a construir esta investigación, es importante que conozcan la siguiente información:

Este consentimiento es para informarles que los aportes que ustedes hagan a esta investigación, serán usados únicamente con fines académicos y serán grabados para efectos de una revisión rigurosa de sus narraciones. Es decisión de ustedes, figurar o no como anónimos en la transcripción de los encuentros.

Esta constancia es también para dejar por escrito que ustedes han accedido voluntariamente a cooperar con la investigación, así como están en su total derecho de renunciar a esa cooperación, cuando ustedes decidan hacerlo.

De antemano les agradezco por la ayuda prestada y me comprometo a hacer el mejor uso de esta información que ustedes muy amablemente acceden a darme, en pro del mejoramiento de las relaciones humanas

El objetivo general de la investigación es: relacionar los significados y las prácticas de masculinidad en hombres del municipio de Alejandría.

Muchas gracias por su cooperación:

Firma investigador

Firma del cooperador